COMEDIA SIN FAMA.
CONDICIONES SON TERRIBLES, Y UN LANCE VENCE IMPOSIBLES.

5

POR DON JOSEPH MARIA LOPEZ,
Subteniente del Regimiento de Infanterìa de la Princesa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Sancho Galàn.	*Lelio, Criado.*	*Celia, Criada.*
D. Pedro.	*Fabio, Criado.*	*El Marquès de Gracia.*
D. Lope.	*Doña Floriana, Dama.*	*Sopapo, Gracioso.*
D. Claudio.	*Doña Lisarda.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido dentro de violencia, y salen despues D. Sancho, y Sopapo.

Unos. NO porfie, que es en valde
escuse la resistencia.
Otros. Busque alivio en otra parte,
que en casa no tiene audiencia.
D. Pedro. Cierrenle todas las puertas,
su entrada no se consienta,
y si insiste, atropelladle.
Todos. Vaya fuera, Vaya fuera.
D. Sanch. Sigueme Sopapo, amigo,
aprisa, no te detengas;
busquemos pues ocasion,
que muestre menos adversa
proporcion à mis intentos:
escusemos la violencia
con que tirano un hermano
de su casa me destierra;
que quizà menos contraria
me asista mi injusta estrella.
No te detengas amigo.
Sopapo. Todo fuera si quisiera;
pero me estoi recreando
en vèr como te aceleras
à buscarte unas unciones
à expensas de mucha leña,
y como que ya estoy viendo,
que te ungen la mollera,
tiento tan blandos mis cascos,
que exponerlos no quisiera
à que variaran la cura,
y por darte a tì me dieran;
y asi, un monte en cada pie
tengo con esta quimera.
Sancho. Y Quièn serìa el atrevido
que tan cansado estuviera
de vivir, para que osado
tàn cruel intencion tuviera,
atreviendose al despecho
de tu villana propuesta ?
Sopapo. Tan solo aquesa brabata
los talones me aligera:
ven acà mi amo Sancho,
no eres del lustre, y grandeza
de la Casa de Victoria
cuya notoria nobleza
resplandece en toda Europa,
en China, y aun en Noruega?
Sancho. Dexa lisonjas Sopapo,
y acompaña mis idèas,
pues buelvo à hablar à mi hermano.
Sopapo, Y la resulta Etcetèra.

Mira Señor, no reparas
la altivèz con que desprecia
tus persuaciones suaves,
y que en valde son tus temas?
Acuerdate que ahora poco,
ellos bolviendose ellas,
suponiendonos basura
nos barrieron con vileza.
Sancho. Es mui cierto quanto dices:
auque el recurso me queda
de imaginar que mi suerte
no ha existir siempre adversa;
y asi, el repetir intento
la solicitud. *Sopapo.* Espera,
que un dolor como una casa
se me encaiò en las caderas,
y creo, si no es embarazo,
que son palos que me esperan.
Sancho. Pues quièn te los ha de dar?
Sopapo. Nadie mas que tu simpleza.
Dime, D. Pedro es tu hermano?
Sanch. Es sin duda. *Sop.* Y èl q̃ intenta
con la altivèz, y desprecio
con que te aflixe, y altera?
Sancho. No otra cosa que el huir,
de asistir à mi desencia.
Sopapo. Quieres vivir con sosiego,
chanzelando aquestas cuentas
de los dares, y tomares?
Sanc. Y à què asciende tu propuesta?
Sopapo. Oyelo en tono funesto,
para que mas te enternezca:
Dividele en veinte partes *Recit.*
el caudal de la mollera.
Sancho. Capricho proprio de tì.
Sopapo. Proprio de mi, pero pega;
y si no, tu hazle visitas,
que puede que en recompensa
te rompa los Almanakes,
por que no alteres sus fiestas.
Sancho. Es capàz de eso D. Pedro?
primero:: Mas tente lengua,
que èl es mi hermano mayor,
el decoro no se pierda;
calla Sopapo; no pienses
que en un noble tal cupiera;
y mas quando soy su hermano.
Sopapo. Cierto; pero una Escopeta
tanto repite los tiros,
que ay vez, que cruxe, y rebienta.
Sancho. Vamos, que ya la visita
se habrà despedido: sea
esta vez la persuacion
iman que su pecho mueva;
pues à expensa de mi ruego,
pienso que dè blanda muestra
de proceder mas piadodoso.
Sopapo. Esa me escarabajea;
si dixeras que *à* tu ruego
seria mayor su dureza,
te concediera al instante;
pero que en su genio, creas
que proceda con blandura,
aqueso in omne se niega.
Y esto, digo, es lo peor?
pues ten cuidado à esta idea:
Cantaro que và à la Fuente
tarde, ò temprano se quiebra;
no es bonico el refancillo?
pues aplica su sentencia.
Sancho. Y *à* què intento, dime, ahora
viene aquesa friolera?
Sop. Por que Señor, si à tu hermano,
tan solo con que le veas
le enfadas, y con porfia
tan à despecho deseas
ir *à* hablarle, me presumo
que el cantaro, y la escopeta,
cruxan, y rompan aun tiempo,
si el diablo no lo remedia.
Sancho. No me persuado tal cosa,
pues no es proprio que proceda
rigoroso, si reparo
que siempre humildad grangea
en el pecho mas tirano
cabida, y asi contempla,
que voy à hablarle rendido;
sigueme, y discursos dexa,

que

que ya creo es hora:::

Sopapo. El cantaro::: *aparte.*

Sanc. Para hablarle. *Sop.* Y la escopeta::

Sacho Sed, fortuna, à mis intentos
propicia esta vez siquiera. *vase*

Sopapo. Nos llevaron mil demonios.
Dios de su mano nos tenga. *vase.*

Salen D. Pedro, de Galan, y Lelio, y Fabio, criados.

Ped. No os he dicho, que *à* D. Sancho
en casa no se consienta?

Lelio. Señor no le consentimos,
y lo muestra la esperiencia;
pues quando por vos pregunta,
que en casa estais se le niega.

Fabio. Y con tal porfia *à* veces
indignado se nos muestra,
que el sufrimiento perdemos
con su terca resistencia;
y tal vez nos amenaza.

Ped. Pues tratadle con fiereza,
despedidle con rigor;
y si insiste con violencia,
proceded con las acciones
hasta conseguir su ausencia.

Lelio. Pero Señor, es tu hermano,
y el contenernos es fuerza.

Ped. Còmo hermano? Vive el Cielo,
que abochornais mi grandeza
quando tal titulo dais
à D. Sancho en mi presencia!
Còmo mi hermano un villano?
es infame quien tal piensa:
y si alguno descompuesto,
atrevido, sin modestia,
con tal arresto, à despecho
à D. Sancho nombra, advierta
que serà el blanco à mis iras,
y el despique *à* mi fiereza;
sirviendo de prevencion,
el que siempre que se atreva
ese hombre, à profanar
el sagrado de mis puertas,
con ignominia se arroje,
y por jamas se le atiendan
sus locas temeridades,
y sus persuaciones necias.

Los dos. Quedamos, pues instruidos;
vuestro gusto se obedebca.

Pedro. Sufra, pues nacì primero,
del Hado dura inclemencia.
Tù Lelio, pasa un recado
à Madama Floris-bella:
Tù Fabio, pon la Carroza,
con la qual daràs la buelta,
para hacer de mi decoro
magestad, pompa, y obstenta,
à la Alameda; cuidando
siempre en tddo qual se observa
el inviolable precepto
que ya à vuestro cargo queda *v.*

Lelio. Què crueldad tan inhumana!

Fab. No te espantes, quando es fuerza,
que un hombre de tal entraña
con tal fiereza proceda.

Lelio. Si dice que no es su hermano;
es posible tal se crea?

Fab. Su hermano es, no ay duda alguna
èl es solo quien lo niega;
pero es tan cruel su ambicion,
que con rigor le desprecia
por escusarse à asistirle
como es devido en conciencia.

Lelio. No es capàz que nuestro amo
en parte Christiano sea,
pues procede tan tirano
con su hermano. *Fab.* Linda es esa,
quando aun consigo cruel
observa tanta miseria,
que hasta su mismo alimento
le suprime, y le cercena.

Lelio. No es mucho, si todo el gasto
le dedica à la grandeza
de obstentarse en los concursos;
donde el gusto lisongea;
y mas en esta ocasion
que enamorado se encuentra
de Madama Floriana,

por quien se aflige, y desvela,
siendo asi que es titulada
el desden en la belleza.

Fabio En fin, Lelio, la Carroza
manda el Amo se prevenga,
y ya se acerca la hora
que al paseo dè la buelta.

Lelio. Pues à Dios, que yo me parto
à cumplir con el arenga
del recado cotidiano
de Madama. *Fab.* A Dios te queda. *v.*

SaleD Ped. O Pension de las pasiones!
ò fragil naturaleza!
es esto corazon mio!
tan grosera materia
que no reconoces
el imposible à que anelas?
no avitas en el archivo
de un pecho, cuya nobleza
goza las perrogativas
del mayor lustre, y grandeza?
si: pues si es proprio del noble
inquirir con agudeza,
còmo tan torpe discurres
en amorosa tragedia?
Còmo se ofusca el sentido
de una pasion à la expensa?
Es posible que se niegue
à tu asierto el modo, ò senda
de reducir *à* una ingrata
à que estime, y à que quiera?
No eres noble, yo lo digo,
miente la aparente idea,
que si lo fueras, preciso
era, que efectos lucieras;
y que esta efinge aplaudida
correspondiendo alagueña,
tributase como es justo,
reciproca recompensa:
repito que no eres noble:
miente la lengua grosera
que tal dice, noble eres,
y aun mas si darse pudiera;
que si el poder se suprime
en la ocasion, le fomenta
el desden de una hermosura
que hace alarde de ser fiera:
ella si que no es la noble,
que si fuera, muestra diera
de agradecer expreciones,
aunque fingiera apariencia;
pero desestima altiva
las mas corteses ofrendas:
No es noble, repito ansioso;
si lo es, que su belleza
publica entre resplandores
que asciende *à* suprema esfera;
su cara es Cielo, y el Cielo;
probado noble materia,
obstenta en sì lo perfecto,
y asi Floriana es perfecta:
No lo es, si considero
que sus luces reberberan
continuamente iracundas
para el que el reflexo anela:
Si lo es, quando reparo
que el Cielo tal vez se muestra
entre densos pabellones
fulminando sombras fieras:
No lo es, que aquesta ingrata
siempre en cotinua tormenta,
à pasto exala crueldades,
sin proceder placentera;
y el Cielo luciendo el sèr
de su nobleza perfecta,
quanto es mayor el rigor
con que marchita su esfera,
tanto mas hace despues
alarde de su belleza:
Pues que es esto corazon?
si en Floriana representas
un abrebiado compendio
de continuada entereza,
huye, aparta del sentido
esta amorosa violencia:
resistete, forma escudo
de tu ser para la empresa:
valete del alvedrio;

usa de las preeminencias
con que el Cielo te dotò:
olvida, extingue, enagena,
aparta; huye despoja,
y finalmente desprecia
ese activo Phenomeno
que asi te abrasa, y te hielà.
Mas ay de mi que no puedo!
que la causa es mui violenta,
la resistencia harto endeble,
y la tropelìa suprema!
No puedo, no desistir
de mi amorosa contienda;
en quien torpes los sentidos
sin arreglo, ni defensa,
sumergidos *à* despecho
entre el peligro se alientan.
Pues que has de hacer corazon?
elige segura senda
que te escuse un precipicio,
ya que victoria no ofrezca.
Que has de hacer? morir siguiendo
el influxo de tu Estrella,
hollar de la suerte el caos,
donde al fin por contingencia,
entre las mismas desdichas
logres el lauro *à* que anelas:
Viva en mi de Floriana
la ilucion que me enagena;
viva en mi de Floriana
este afàn que me desvela;
viva en mi de Floriana
esta borrasca desecha;
viva en mi de Floriana
este amor sin recompensa;
y viva de Floriana
en mi inuhmana tarea,
à expensas de sus desdenes
crueldad, furia, ira, y ofensa.
Sale Lelio. Si de las nuevas q̄ traigo
pedir albricias pudiera,
no te escusaras en darlas
aun antes de prometerlas.
Pedro. No tardes Lelio, que ansiosa
el alma, impaciente espera
premiar tu atenta cordura
si es de Floriana la empresa.
Lelio. Si señor, de Floriana
son, què fingida quimera! *ap.*
Pedro. No prosigas, que el placer
me ha embargado de manera,
que no permite al talento
graduar tanta fineza:
correspondiò à mi atencion?
Lelio. Si señor, y placentera
me mandò que os repitiese
el recado. *Pedro.* Lelio, dexa,
no prosigas tantas dichas,
no sea que el placer me ofenda.
Mira si ya la Carroza se previno.
Sale Fabio. Ya està puesta. *v. criados*
Pedro. Pues guiareis apresurados,
dando *à* la Alameda buelta:
No me retardeis la dicha
que me entretiene. Siquiera
venerarè, figurando
que entre sus calles se obstenta,
y aùn sellarè con mis labios
las insensibles veredas,
que al contacto de sus plantas
se transplantaron mas bellas.
A tì digo mi Floriana;
tu mis locuras fomentas,
y entre cuerdos desasiertos
vida, y muerte me proyectas.
Sed mas piadosa en mi suerte;
no me usurpes noble esfera
este afecto con que aliento
en mi imaginaria idèa;
aumentad con vuestro influxo
la pasion que me consuela,
que aunque no logro el seguro
para una esperanza cierta,
mas proprio es para mi vida
que el anelo la entretenga,
que no ver continuo el rayo
de desconfianza eterna.
Ya me estimas mi Floriana,
pues correspondes atenta:
Tu recato es quien desmiente

la voluntad con que honestas
tu soberana Deidad.
Dichoso soy; no me pesa
haver sufrido desdenes,
crueldad, desprecio, y fiereza.
Pierdanse ya mis enojos,
pierdase ya mi tristeza,
pierdase ya mi tormento,
pierdase mi cruel estrella,
y si yo gano à Floriana,
todo al fin mas que se pierda.
Sop. Tèn presente lo del cuẽto *al paño*
del cantaro, y la escopeta,
y haz la cuenta que esta tarde
uno cruxe, otro se quiebra.
Sanc. Cierto q̃ ha sido milagro *al pa-*
llegar aqui. *Sop.* Què simpleza!
y soy capàz yo llegar
à la despensa, y bodega;
mas no llegara, què ayuno,
y soy largo de conciencia.
Sancho. A que efecto es el ayuno?
es acaso por promesa?
Sop. No señor, pero es lo mismo,
porque yo ayuno por fuerza.
Sanc. A quièn? *Sop.* A S. Tiruriru,
natural de Nicomedia.
Pedro. Es cierto rapàz vendado
la novedad que me altera?
en tan opuestos discursos
dudosa el alma recela.
Apuremos la razon:
De una mayor, y menor
resulta una consequencia,
y si son universales
afirmativas aquestas,
el consequente es costante,
que innegable se conceda;
pero para que me canso
à proyectar el problema,
si este indifinible objeto
es de tan estraña ciencia,
que lo cierto contradice,
y lo que es probable niega.
Apuremos el discurso.
Sancho. Salir ya Sopapo es fuerza;
Sopapo. Dime, señor, y traxiste
el morrion, y la visera?
Sancho. A que efecto, mentecato?
Sopapo. Para guardar la mollera.
Sanc. Para ese extremo no ay causa.
Sop. Mas le habrà para la extrema.
Sancho Sigueme no tengas miedo.
Sopapo. Imboca à Santa Quiteria
abogada de chichones,
para que aqui nos defienda.
Sanc. Besoos las manos, Señor. *Sale.*
Pedro. Bamos Fabio: Ya està puesta
la Carroza? *Sanc.* No soy Fabio;
un hermano que os venera
si; y quien rendido pretende (*gua*
de su honor::: *Ped.* Detèn la len-
Sopapo. No lo estava yo diciendo:
la caginus de esta hecha.l
Pedro. Còmo loco, presumido,
este sagrado penetras?
dime, acaso solicicitas
acrecentar mi sobervia,
para que de ella produzca
tu desdicha con mi ofensa?
Sop. Ahora entrava lo del cantaro. *ap*
Ped. Huye de aqui, que acrecientas
con tu vista mis furores:
quitate delante, apriesa,
que ya el sufrimierro falta
para tolerar la afrenta:
evita, huyendo, tu riesgo.
Sop. Ahora entrava la escopeta *ap*
Sanc. Hermano, señor, mi dueño,
reprime tanta fiereza,
piadoso escucha mi ruego,
permiteme corta audiencia,
que breve serà mi suplica,
por escusar tu impaciencia:
Bien sabida es mi hidalguia,
notoria mi descendencia,
mi estimacion se conoce,
como tambien mi pobreza;
todos me imputan de infame,

viendo que en ti lisongea
la fortuna muchos bienes,
y solo en mi sus miserias;
esto que ven, me censuran,
opinando mi nobleza,
pues en qualquiera concurso
mi conducta anda à la expensa,
fomentando pareceres,
que mi estimacion afean.
El Vulgo asi me mormura,
en mi, culpa no se encuentra,
siendo vos solo la causa
que mi pundonor altera:
Nada ageno ſolicito;
mi pobreza solo anela
à lo que es mio, no vuestro:
no procedais con violencia;
reparad que nuestro padre,
à su fin gustoso ordena
que en mi patrimonio cuides
de mi alimento, y decencia;
y que tù faltando à Dios,
à la Ley, y à la conciencia,
me abandonas tan cruel,
que el verme morir te alegra.
Basten ya, hermano D. Pedro,
las crueldades, y enterezas;
procede menos tirano;
y si no bastan ternezas,
darè voces à los Cielos
à que mi justicia atiendan.
Duelete de mis fatigas,
mira mi suma pobreza,
consuela mi desventura;
enternecete siquiera
tan solo por esta vez,
tu hermano es quien te lo ruega,
y finalmente, señor,
mira que tu sangre mesma
peligra en las opiniones,
no con mas iras procedas.
Sop. Aqui gracia, y despues gloria, *ap*
quam mihi & vovis, cetèra.
Pedro. Dime, traidor de D. Sancho,
y para aquesto se esfuerza
tanto vuestra villania?
era para esto la fuerza?
todo, al fin, era escusado,
y para tan nimia empresa,
librandome un memorial
solicitarla pudieras,
y no usurparme el sosiego
con tan indevida arenga.
Sop. Soplate ese par de huevos. *ap.*
Pedro. Y queda en la inteligencia,
que tus suplicas imprimen
en mi con tanta violencia,
como en lamina de bronce
pudiera un buril de cera.
Sop. Cascàras, hijo de puta. *ap.*
Sanc. No ay remedio? no ay clemen (cia?
Ped. Lo que queda prevenido:
y para quando suceda,
advierte, que si procuras,
pretendes, buscas, intentas,
solicitas, ò persuades,
pides, aneles, ò esperas,
ha de ser por memorial
como referido queda,
q̄ aunque en conseguir ay duda
serà justo asi suceda,
pues de tu clase à la mia
ay crecida diferencia. [illegible]
Sopapo. Dime señor, y pedona,
ha venido la Gaceta?
Sanc. Que es esto que me sucede?
Sopap. Que se dice de Inglaterra?
ha parido el Preste Juan?
ſancho. Es fantastica apariencia
la que ha ofuscado el sentido?
Què es esto que asi me hiela?
ſopapo. Dime señor, por ventura
has dado ahora en Poeta?
parece que te confundes;
andas buscando quartetas,
ò à Santa Agustina imploras
para que marques la vena
con acierto en los esdruxulos?

San-

Sancho. Que es esto sagrada Esfera!
para quando reservais
vuestros rayos, y centellas,
que no despedis furiosa
à devorar mi tragedia!
Sop. Que mas rayos que tus puños,
que han desquiciado mis muelas.
Soy acaso yo D. Pedro,
que por èl en mi te vengas?
Dime, te darà à menudo
otra suspension como esta?
San. Ay Sopapo. *Sop.* Ay mis quijadas.
Sancho. Por ventura, tu te acuerdas
si he hablado yo con mi herma- (no?
presenciaste la contienda,
que yo soñè que tenia
à expensas de su fiereza?
Sopapo. Y como que si me acuerdo
de ese demonio, por señas,
que mis quijadas pagaron
el descuento de las cuentas.
Sanc. Tienes razon, es mui cierto,
que esto es persuadir la idea
de mi infamia tan patente,
y divertir esta afrenta
conque traydor un hermano
me combate, y me molesta.
Sopap. Acordàraste del cuento
del cantaro, y la escopeta?
Sanc. Yo abatido! yo infamado!
todavia el alma recela
si es ilusion aparente
la que me aflige, y desvela.
No es capaz de esto mi hermano
Sop. Que ha de ser, no sino brebas.
Y si acaso has olvidado
el pasage de la Scena,
bolverè à representarla
para que mejor la entiendas:
Supon tù, que soy D. Pedro,
y D. Sancho en una pieza:
Hermano, señor, mi dueño, *finge*
reprime tanta fiereza,
duelete de mis fatigas,
mira mi suma pobreza,
y finalmente, señor,
no con mas iras procedas.
Dime traidor de D. Sancho, *finge*
y para aquesto se esfuerza
tanto vuestra villania
alterando mi paciencia?
Vaya hermano sosegaos, *finge.*
reprimid tanta fiereza,
y ablandaos al justo ruego.
En valde es tu resistencia *finge.*
que soy lamina de bronce,
y vos sois buril de cera.
No ay remedio! no ay piedad! *fin*
no ay recurso! no ay clemencia!
Lo que queda prevenido: *finge.*
y para quando succeda,
advierte que si procuras,
pretendes, buscas, intentas,
solicitas, ò persuades,
pides, anelas, ò esperas,
ha de ser por memorial
como referido queda;
que aunque en conseguir ay duda
serà justo asi suceda,
pues de tu clase à la mia
ay crecida diferencia.
Dime señor, lo has oydo? *Repres.*
pues asi fue la Comedia:
solo que al Representante
le faltò la mejor pieza.
Sanc. Que faltò para mi muerte!
Sopapo. El romperte la cabeza.
Sanc. Yo soy D. Sancho Victoria?
Sop. Como yo Sopapo Ortera.
Sanc Soy yo de la rama ilustre
de Victorias, y de Vegas,
cuyo claro estirpe antiguo,
adorna Casas supremas?
Yo lo dudo, yo lo ignoro,
pues vivo en infima esfera:
Que hayas D. Sancho sufrido
siendo noble, tanta afrenta!
Sin duda que por lo mismo
has

has usado de prudencia,
pues es mui propio de un noble
resistirse à una violencia.
Busquemos otro recurso
donde mi fortuna adversa,
proceda menos tirana
que esta vez; mis ansias buelvan
à solicitar piedades,
pues si ahora encontrè fierezas,
puede ser, que ya cansada
de afligirme, dè la buelta,
demonstrando compasiva
mas propicia su cruel rueda.
Bamos Sopapo, que aspiro
à conquistar la aspereza
de mi hermano, pues me muebe
el influxo de mi estrella.

Sopapo. Vervi gratia; supongamos
que tratas de una materia
que ni el mas sutil molondro
se atreviera à defenderla.

Sancho. No pienses ya en lo pasado.

Sopapo. Mas pienso yo en lo q̄ queda.

Sancho. Que ha de quedar majadero?

Sopapo. No es nada, una friolera.
Quieres ver como te pruevo
en Philosophia plena
lo herrado que vàs en todo?
pues estira las orejas:
Yo no te arguirè en Latin,
para que mejor lo entiendas.
Tu hermano es un gran berrugo,
cuya condicion perversa
solo aspira à la ambicion,
y à su propia conveniencia.
Dime, concedo el supuesto.
Pasemos, pues, à la prueva:
El es tenàz en estremo;
ya notas como desprecia
tu humildad, y que su gusto
solo entiendo que se esmera,
en que veas que no quiere
darte aun el agua siquiera.
Dime, concedo mayorem:
Tù, que puede consiguieras,
si olvidando la cordura,
con corage le pidieras,
atrasas tu mismo logro
por ser un pobre vadea;
dime, concedo minorem:
Y asi infiero en conclusion,
si no me miente la idea,
que te has de quebrar los cuernos
sin que de tu hermano puedas
lograr una sed de agua;
pues como tiene experiencia
de tu humildad, y cachazà,
engendra mayor sobervia,
obstentandose deidad;
dì, concedo consequentiam:
Pues si ves que es innegable
mi opinion, por que no dexas
à un lado tanta blandura,
y de esta suerte le entras:
Oyes Perico, à què aguardas,
que al instante no me entregas
de contado mil doblones,
y en esto no te detengas,
si no quieres que me rasque
la pretina, y despues veas
lo que de ella te resulta;
cortiendo, que es lo que esperas?
Entonces verias que blando
te servìa con presteza;
y si no, prueba, y veràs
lo cierto como lo aciertas.

Sanc. Ay Sopapo! no seas loco;
bamos, que la hora se acerca,
y vendrà presto mi hermano *vas.*

Sopapo. Bamos mui en hora buena.
Que me haya dado à mi el Cielo
un amo tan mosca muerta!
y que por su causa estemos
todo el dia *à* boca avierta!
Que siempre sirva yo à gangas
Boto *à* Dios, que si pudiera
havia de servir à un Cid,
à un guapo Francisco Estevan

à un Florencio, ò à un Romero,
y no à estas Gallinas cluecas. *va.*

Salen Lisarda, y Floriana de gala, y muy triste.

Flor. No pensione usted mi vida
à una continua dolencia;
cesen vuestras persuasiones,
no me inciteis con violencia
à desistir de mi centro
donde avito placentera:
Si conoces Madre mia,
que esto es todo una influhencia
que en mi el Astro deposita
para aborrecer resuelta
à todo objeto que mira
à amorosa consequencia,
me persuado es rigoroso
el teson con que aconsejas.

Lisarda. Y es posible que obstinada
existas tan cruel, y terca?

Flor. Bien solicito vencerme
conocida esa sentencia,
mas yo no encuentro otra causa
que al desden tanto me mueva,
si no solo un cierto Ente
que aunque indifinible, afecta
en mi un rigor tan resuelto,
y un efecto de tal tema,
q̃ aunque èl por que yo le ignoro
sè que *à* aborrecer me fuerza:
con que sentado el supuesto
que produce mi entereza,
solo al Astro podeis Madre
implorarle la repuesta,
quando solo la que he dado
mi tosco discurso encuentra.

Lis. Mas no han de faltarte hija,
luzes para que comprehendas
que el Sabio vence los Astros
por mas que violenten fuerza;
y asi, vencete à ti misma,
extingue ya la fiereza,
y reconoce Floriana
que eres la causa primera
por tu mediana hermosura,
que incita à que muchos muevan
equivocades questiones,
en reñidas competencias,
solo aspirando à lograr
con tu mano tu belleza.

Flor. Aspiran al imposible
si la consequencia anelan,
pues primero advertiràn
de aquesa lucida Esfera
sangrientos trozos celestes
sobre la faz de la tierra,
que logren de mi desden
conquistada la entereza.

Lisarda. Tirana es tu rebeldia;
el Cielo tu afecto mueva,
pues temo que tu pasion
si permanece resuelta,
venga *à* ser hollada flor
de una alevosa violencia.

Flor. No la temo, Madre mia,
si prudentes las potencias
previenen *à* todo riesgo
qualquiera infiel contingencia.

Lis. Malo serà que los Cielos
cansados de tu aspereza,
recompensen por castigo
alguna ocasion funesta:
y asi Floriana aminora
de tu espiritu la tema;
y repara en tanto noble,
que sacrificando ofrendas
de un amor el mas perfecto
solo à merecerte anelan;
no abuses del ser de humana,
no te acredites de fiera,
y advierte las perfecciones
que un puro amor interpreta,
y que èste rendidos muchos
te tributan con fineza.

Flor. Yo contradigo à ese amor
que en frases me lisongeas,
y *à* la prueva me remito:
Por amor puro confiesas

la especie de aquesas ansias
que los hombres aparentan?
Te concedo, si tu acaso
este argumento me niegas.
Con ese amor que publican
què es al cavo à lo que anelan?
Claro està que à conseguir
la causa que los fomenta;
y conseguida en efecto,
el merito ya no queda
pagado, con haver hecho
de lo que buscan la entrega?
Es sin duda la verdad;
y ya no puede haver quexa
de parte del que anelò,
supuesto que el plazo llega:
luego supuesto lo dicho,
sacarè por consequencia
que oy el hombre solo aspira
hasta el logro de la empresa;
y à este amor no llamo puro
quando el interes aprecia,
y la deuda contraida
satisfecha ya no es deuda.

Lis. Yo Floriana, no te entiendo.

Flor. Ni yo quiero q̃ me entiẽdas. *ap*

Lis. Si à esto no llamas amor,
à que llamarselo esperas?

Flor. A ninguno, pues no le ay.
A ese amor decir se pueda
por lo que aspira à interes,
solo pasion torpe, y ciega.
Amor pefecto es sin duda
aquel que vive à la expensa
de solo amar por amar,
sin anelo à recompensa;
y este es solo quien merece
digna la correspondencia:
Pero como no es posible
que tal amor darse pueda
en nadie, de quantos buscan
modo de rendir mis fuerzas,
conocida la ambicion
que en esos amantes reina,
no quiero hacer injusticia
à mi livertad suprema;
pues fuera menospreciarla
(en atencion à mi tema)
que en cambio de unos suspiros
y quiza falsos, yo hiciera
ciegamente de mi ser,
y de mi alvedrio entrega;
con que asi, no me persuadas
que à reducirme no ay fuerza.

Lisarda, No procedas temeraria:
mi persuacion te enternezca.

Flor. Esta es ya prevision Madre,
que aquella causa primera
decretò desde ab initio;
y serà cosa violenta
hacerle variar el curso
à ese lucido Planeta,
que es quien matiene en el trono
el teson de mi entereza:
y asi, en valde me persuades,
quando el logro desesperas.

Lis. Ay de ti! que cruel procedes
de toda cordura agena.

Flor. Vos si, que cruel procedeis
con persuasion tan molesta;
y asi madre, si gustais
que mi vida permanezca,
ceded de vuestras instancias,
no trateis ya esa materia,
pues al punto que en vos oygo
la especie que me atormenta,
violentais todo mi ser,
y combatìs mis potencias.

Lis. Perdoname hija querida,
y sea esta la vez postrera
que te proyecte mi afecto
lo justo. *Flor.* Solo eso espera
mi pena, para el descanso,
si resulta de que atienda
tan solo en esta ocasion.

Lis. No te hace el afecto fuerza
de D. Felix de Guevara,
en cuyas visibles prendas

se obstenta lo generoso,
lo galante, y gentileza?
Flor. Bien los ojos reconocen
lo cierto, pero no aciertan
movidos de activa causa,
à prendarse de sus prendas.
Lis. Y D. Ignacio de Herrera,
no te agrada? que desprecias
de su rara discrecion,
riqueza, brio, y nobleza?
Flor. No desprecio yo sus partes,
solo que el alma no encuentra
las causas de inclinacion
que à otras muchas les inquieta.
Lis. Y que diràs del teson
con que fiel te galantea
el Eroe mas eminente
que à tu perfeccion anela?
Este es D. Pedro Victoria,
sugeto que altivo llega
à frisar con lo supremo,
de la sangre mas excelsa;
este es el unico, que
con mas meritos espera
merecer tu blanca mano:
Bien sabes que èl solo altera
las invenciones festivas,
que muchos nobles fomentan
para rendir tu desden,
y festejar tu belleza;
haz eleccion en D. Pedro,
reconoce su riqueza,
que igualmente excede à quantas
oy muchos ricos manejan.
Flor. A tanto tropel de embates *ap.*
quien podrà hacer resistencia!
Ya por D. Pedro me ofrezco::-
Mas que es lo que el alma piensa!
Yo estoy loca! estoy sin juicio!
quien mi alvedrio violenta!
No soy la bella Floriana
a quien el Vulgo motexa
el desden en la hermosura?
pues còmo me hago esta ofensa?
Còmo asciendo à consentir
sugetarme à fuerza agena?
Còmo asintiò mi constancia
à relajar mi sobervia?
Yo *à* D. Pedro! yo à ninguno!
Floriana, que causa nueva
à intentado atropellar
de tu ser la fortaleza?
No madre mia, ilusion
ha equivocado mi lengua;
que en mi no ay capacidad
para ascender à que quiera;
y podrà verificarse
aquesa imposible tema,
dexando de ser quien soy,
no mientras Floriana sea.
Sale Celia. Señora, si acaso quieres
hacer pasto de una idèa,
en que arrestandose el gusto
generalmente deleita,
permite al Señor D. Pedro
de Victoria, la licencia
para que pueda besar
rendido à vuestra belleza,
el tachonado coturno
que el tacto terrestre obstenta.
Para introducir pecados *aparte.*
no soy famosa alcahueta?
Flor. Tanto hiperbole, no ay duda *ap.*
que D. Pedro le fomenta;
y es *à* quien mas aborrezco.
Cel. D. Claudio, y D. Lope Marquez
le acompañan. *Lis.* No violenta
te demuestres mi Floriana:
figurate placentera,
y permiteles la entrada.
Flor. Que pasen pues tu lo ordenas.
Celia. Pues no es el diablo mi ama!
lo que otras muchas desean, *ap.*
ò para mejor decirlo,
deseamos, no desprecia!
Esto es, le dà Dios almendras
à aquel que no tiene muelas. *vas.*
Flor. Ay Floriana mucho aflige *ap.*

esta

està forzada obediencia!
mucho te humanas decoro;
y temo que à tal violencia,
pues que no encuentro ya modos
conque resistir me pueda,
prepare al logro un veneno
que el todo resista, y venza:
pues concibo tal deleyte
con el motejo de fiera,
que à titulo de no vèr
reducida mi sobervia,
con placer me entregaria
al delirio de una afrenta.

Lis. Quiera el Cielo q̄ yo logre *ap.*
reducirte à las ternezas!
O, si amor de estas visitas
los trofeos consiguiera
de rendir tanto desden!
pues no otra cosa me lleva
para admitir tanto noble,
si no el postrar su entereza.

Sale Celia. Adelante Cavalleros.

Salen D. Ped. D. Claud y D. Lop. de gala

Flor. Todos mis esfuerzos tiẽblan!
què efecto tan poderoso! *ap.*
Mi impulso el Cielo contenga.

Ped. Què bien se aviene un afecto
à sufrir crecida ausencia,
pues quanto mayor privanza
mas el logro le deleyta:
Asì, divino imposible,
este efecto experimenta
un pecho que te idolatra,
y un alma que te venera,
quien privada de tu cielo
llorò desecha tormenta,
y aquel merito privado
ahora conmuta en ternezas.

Celia. Y que este respirar recio, *ap.*
à mi ama no haga fuerza!

Flor No con Rethoricas frases
capituleis una ofensa;
pues nunca Señor D. Pedro,
pudiera yo dar creencia
à esa tormenta, à ese cielo,
ni à esa afectada fineza;
quando no por que la niego,
solo por que me molesta.

Lope. Pues Señora, me persuado
que haciendo divina obstenta
vuestro rostro de ser cielo,
implica el que con vileza
à quien le tribute obsequios
dè de muerte recompensa.

Flor. Mas implica ese supuesto,
pues quien su muerte celebra
por sola su voluntad,
incurre en mayor ofensa;
y asi, todos quantos nobles
tratais la imposible empresa,
pues por gusto asi anelais
esa muerte, esa violencia,
sin duda, que en ella hallais
con justicia la fiereza.

Claud. Yo Señora, correspondo
à vuestra rara sentencia:
No ay duda, que el que desdenes
solicita, es bien que tema
sufrir sus crueles efectos;
y mas si el modo no encuentra
de poder salir con lauro
venciendo la resitencia:
mas no atento à este concepto
desiste el que amante anela.

Flor. mucho mas me califica
vuestra ironica propuesta,
pues hallando, como hallais,
cerradas todas las puertas
del discurso en el combate,
gustais que vuestra existencia
se arriesgue mas à perder
que à vencer; y asì, es simpleza
insistais tan porfiados
à imposible consequencia.

Ped. Pues Señora, si vos misma
confesais, que el que os venera,
temerario se dispone,
y contingente se arriesga,

ya en ese mismo concepto
dais à la esperanza tregua:
Y asi, dispuesta se halla
à competir la nobleza
el temerario desden,
que conservais tan resuelta.
Lis. Tan à la cumbre ha llegado
la fama de tu fiereza,
que lo que amor empezò
quiere concluir la tema.
Cel. Yo le aseguro à mi ama *ap.*
que si se bolviera Celia,
no havia de hacer tantos ascos
à estos diablos de troneras.
Yo sè que si ella ayunara
de varon, una docena
de meses, sin que este tiempo
una palabra le dieran,
no havia de ser tan quijota,
tan esquiva, y tan fachenda.
Flor. Nada temo. *Lis.* Y la ocasion?
Flor. Evitarla. *Lis.* Y si es violenta?
Flor. No es posible. *Lis.* Todo cabe.
Flor. Morir antes que acontezca.
Lis. Huirè de ti por no ver
la crueldad con que aparentas
un ser tan irracional,
que me anuncia mil tragedias. *va.*
Celia. Con quanto gusto estarà *ap.*
la gente de la Cazuela,
por q̃ advierten contra el hombre
de mi ama estas simplezas:
hà, pobres, que al fin salimos
con las cargas de las cuentas!
por que al combate del hombre
no ay mugeril resistencia.
Yo me ausento, por que soy
de dentadura algo tierna,
y al oìr tantos cariños
no quiero me dè dentera. *vase.*
Lope. Pues Señora, si el extremo
de vuestro rigor se extrema,
preparado esta el discurso
à rendir la fortaleza
aunque nos cueste la vida;
y asi, permitid licencia
para exercitar asuntos
propios à la competencia.
Flor. La permito, y no permito:
la permito en vuestra ausencia,
pues en lograrla consiste
la quietud que me recrea;
y no la permito, por que
advierto, y reparo atenta,
que el premio de esas fatigas
serà la misma entereza.
Claud. Aunque el dàr, y el recivir
corren à un tiempo parejas,
siempre el dar es preferido
aunque ay corta diferencia.
Yo Señora, atento escucho
de vos la cruel sentencia,
mas no me ciño en rigor
à temer lo que demuestra;
pues pertinaz solicito,
llevado solo de tema,
à sitiar vuestro desden,
venzalo al fin, ò no venza. *va.*
Flor. Mas, con esas amenazas
se guarnece mi entereza;
y antes mas bien à un veneno *ap*
entregarè mi sobervia,
que no al yugo del amor.
Lop. Guarde Dios vuestra belleza. *va.*
Ped. Conque Señora, no ay forma
que alguna fingida tregua
deis à mi triste esperanza?
Flor. No sè fingir, soy muy cierta.
Ped. Pues, y el merito, no vale?
Flor. Si vale, mas me molesta.
Ped. Mirad que el Hado castiga.
Flor Delito en mi no se encuentra.
Ped. Si lo ay, pues obstinada
en condicion tan opuesta,
abusais de los favores
que os rinde naturaleza,
y es mas que infiel crueldad
que procedais tan resuelta
Flor. Si reducir à question

pretendeis la opinion vuestra,
haceis mui mal, por que al fin
qüedareis concluido en ella.
Ped. Pues no contemplais, que asi
ofendeis à la belleza
que se obstenta en vuestro cielo?
y quizà naturaleza
os castigue con rendiros
à objeto que os aborrezca?
y asi, mostraos mas humana,
temed infausta influhencia.
Flor. No es capaz q̃ el Hado aleve,
haga *à* mi justicia ofensa;
y si el acaso de un riesgo
en mi recelar pudiera,
fuera atenta *à* persuadirme
de todo asylo ya exempta,
que un lance vencia imposibles,
si ay quien lo imposible venza.
Ped. Admitid mi rendimiento.
Flor. Le desprecio; me molesta.
Ped. Pues y las ansias que exalo?
Flor. Esas el viento las lleban.
Ped. No tal, que van à tu cielo.
Flor. Pues el cielo las desprecia.
Ped. Mostrad señora la gracia.
Flor. Esa en mi jamàs se encuentra.
Ped. Pues no valen las caricias?
Flor. No las admite mi estrella.
Ped Y mi amor? *Flor.* No le conozo
P. No os le rindo? *Fl.* No se aprecia
Ped. Vencèos. *Flor.* No soy capàz.
P. Sois muy cruel. *F.* Soy muy fiera
P. Sois infiel. *F.* De aqueso gusto.
Ped. Injusta. *F.* Eso me recrea.
P. No ay remedio? *F.* No ay remedio
P. Ni esperanza? *F.* No la tengas,
P. Porfiarè. *F.* Todo es en valde.
P. Buscarè modo. *F.* Es simpleza.
P. Ay poder. *F.* No le conozco.
Ped. Valdrà el rigor, y violencia.
Flor. Y anticipado un veneno
puede que el acaso venza.
Pedro. Tal rigor! *ap.*
Flor. Tal persuasion! *ap.*
Ped. Tal crueldad::- *ap.*
Flor. Tanta molestia::- *ap.*
Ped. Ignoro yo que produzca!
Flor. Ignoro yo el fin que tenga.
Pedr. A Dios. *Flor.* A Dios.
Ped. Basta. *Flor.* Basta.
Ped. Con que en fin, existis fiera?
Flor. Soy de bronce, roca soy.
P. Cruel rigor! *F.* Cruel resistencia!
Los dos. Exista en mi la constancia
por mas que el Hado me ofenda.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Sancho Galàn honesto, y Sopapo ridiculo.

Sopapo. Si aqui pudiera pegar
la pregunta que prevengo,
viniera al cavo à reyr
aunque voluntad no tengo:
Dime Señor, y perdona,
aquel tabardillo fiero
que te tenia poseido,
sigue aun el curso primero?
Sanc. Nunca descanso Sopapo
en mi mal, pero de nuevo
buelvo à procurar ansioso
oy el ultimo remedio.
Sopapo. Es imposible lo logres
mientras haya estos D. Pedros.
Sanc. Ay Sopapo! no tal pienses.
Sop. Ay D. Sancho, si lo pienso;
por que *à* tanto porrear
se ha de cumplir mi recelo.
Y señor, al cavo somos:
para que andas con rodeos?
bamos à casa tu hermano
y este negocio acabemos.
Sanc. Còmo es posible se acabe?
Sop. Mui facil, si lo primero
con que le entras saludando
es rompiendole cien cuernos.
Sanc. Y no adviertes mentecato,
que el noble siempre fue centro
de lo afable, y la cordura

Sop. Si señor, pero yo niego.
Sanc. Dime, que causa te mueve?
So. Alguna, y yo bien me entiendo.
Vervi gratia; tu eres noble?
Sanc. A mi origen lo agradezco.
Sop. Y D. Pedro no es tu hermano?
Sanc. Es asi, yo te concedo.
Sop. Luego tambien serà noble?
Sanc. Noble es tambien en efecto.
Sop. Pues como procede altivo,
iracundo, amargo, y fiero,
si siempre fue centro un noble
de lo afable, y de lo cuerdo?
tu ves como sale falso
aquel concepto supuesto?
Sanc. No por eso sale falso,
q̃ aunque yo en mi hermano veo
una condicion terrible,
declarada no la advierto.
Sop. Achaque quiere el morir:
Quieres aun mas claro espejo?
Sanc. En fin bamos à buscarle,
que de mi humildad espero
un exito faborable.
Sop. Pues escuchame este cuento:
Tenia una bella hembra
por muger un majadero,
esta tenia unos vigotes
tan salados, y embusteros,
que procurando afeitarla
la rondaban diez Barberos;
en fin haviendo llegado
ya de la resura el tiempo
el marido la cogiò
con la bacìa al pescuezo,
y en lugar de castigarla
por ir contra lo del fuero,
la riñò con mansedumbre,
de lo que ella no hizo aprecio.
En efecto criò barbas,
y à la resura bolviendo,
diò ocasion à que el marido
sus exortos repitiendo,
calificase su estado
de grande Cornucopiero:
Pero que le sucediò
por ser tan docil de genio?
q̃ haviendo en quarto mẽguante
ausentadose à un empeño
dexandosela vacìa,
bolviò hallando quarto lleno.
Sanc. Por cierto q̃ estàs de humor,
y en la ocasion le aborrezco.
Sop. Digo que tienes razon,
pero asi el hambre divierto.
Señor, pues no consideras
que viene el humor à pelo?
Tù no quieres entender
que ay brujas? pues oye atento:
Tu hermano se halla casado
con el rigor de su genio,
tu se le andas requebrando
por agarrarle el dinero;
èl es celoso de clase,
y tu enamorado ciego;
èl te ha pillado mil veces,
y tu porra, tieso, y terco;
y con ser tan porfiado,
pretendes si bien lo advierto,
el salir embarazado
de su natural perverso:
y al fin que resultarà
si se le atufa el cerebro?
que tu seràs el marido,
y el del lleno al mismo tiempo.
Sanc. Detèn la lengua grosera,
no te burles de mi aprecio,
que si hasta aqui he tolerado
altiveces de su pecho,
ha sido solo guardando
las leyes de Cavallero;
y si yo acaso advirtiera
en mi hermano algun exceso,
el corazon::- Mas que digo?
arrebatose mi aliento.
Perdona honor si te agravio:
vuelva el discurso en su acuerdo,
que ofuscado en la pasion
se

se separò del acierto.
Ay Sopapo! no te espante,
que afligido busque aliento,
pues es tan propio de un noble
proceder piadoso, y cuerdo,
que en la cordura, y piedad
se acreditan mas sus fueros.
Sop. Dexa que me rìa un poco,
y oye de que, por San Pedro:
Fuè à confesar un Tahùr
con el Padre Fray Borrego,
por que supo que tenia
manga ancha, y tragadero:
entre los muchos pecados
que el Tahùr le fue metiendo,
este le hizo mas ruido,
pos ser pecado de estruendo:
Le dixo, acusome padre,
que yo perdi treinta pesos
el Viernes Santo en la noche;
siendo asi, que este dinero
le tenia para dàr de èl
à mi familia alimento:
Dixole el Padre enfadado,
en Viernes Santo fue el juego?
Còmo perder no queria
un dia de tanto peso?
Dixo entonces el Tahùr,
y aun treinta fueron por eso;
pero pregunto mi Padre,
y acaso mi compañero,
que fue el que me los ganò,
jugò en Domingo de Adviento?
Ahora yo à ti te pregunto,
si la piedad, y el buen genio
son prendas propias de un noble,
tu hermano serà plebeyo,
el que perdiò en Viernes Santo,
y tù quien ganò en Adviento.
Sanc. Mi hermano es noble sin duda,
y aunque procede sobervio,
no desluce de su ser
respecto que el fin no advierto;
y mayormente si miro
que la intencion que ahora llevo
ha de ser causa infalible::-
Sop. De q̃ à palos nos dè el premio.
Tu no entiendes que Sopapo
se graduò de Misionero?
Al cavo serà mejor
que de bromas nos dexemos,
y que busquemos la dieta
en tus amigos Flamencos
como hasta aqui, por que al fin,
tu hermano, nulla est redemptio.
Sanc. Pero tu no consideras
que ya enfado causarèmos
à D. Lope, y à D. Claudio,
que aunque al fin son Caballeros,
ha mucho tiempo nos dàn
el quotidiano alimento?
Preciso es buscar ya un modo
mas estable, pues contemplo,
q̃ aunq̃ nos muestran buen rostro
se enfaden del afan nuestro.
Sop. Pero si siempre fue el noble
de las piedades el centro?
Sa. Buelva el recurso à mi hermano,
que oy de la fortuna espero
à expensas de mi humildad
el esperado remedio.
Sop. Quieres ver la consequencia,
oye lo moral del cuento:
El natural de tu hermano
es en extremo perverso,
tu le buscas con blandura
y el es mas duro que un pernõ;
tu le quieres agarrar,
y èl es berrugo en extremo,
tu le buscas el corage,
y èl te ha de romper los huesos;
con que si tu piensas ahora
que de arrojarte resuelso
ha de producir el lance
como tienes el deseo,
eso cuentalo à tu tia,
no à Sopapo, pues yo creo,
que èl es Zorra, tu Gallina,

vo quien soy, y laus Deo.
Sanc. Que siempre has de cavilar
con traxico pensamiento!
Dime, que mayor serà
la causa que te dà aliento
à no esperar lo propicio,
y sì à presumir lo adverso?
Sop. Por lo que hallo de experiencia.
Sanc. Dexate de tanto enredo,
y bamos, que ya es la hora
que en la Alameda encontremos
à mi hermano; y considera
que ya me cansa tu genio.
Sop. Y el tuyo à mi me descansa
de muelas, y tragadero:
Mira Señor, que el ayuno
es tal qual dia, no eterno;
y aquesto de regoldar
tanto de hambre sin consuelo,
solo es para los Usias
que vemos de medio pelo,
que yo soy Pobre de Clase,
y por Dios de pelo entero,
Sanc. No desconfies Sopapo,
sigueme. *Sop.* Pues oye un cuento.
Sanc. A que efecto, dime pues,
relatas tantos enredos?
Sop. Pues todos los cuentos llevan
mas de un quintal de misterio,
por lo que instruyen lo uno,
y lo otro, por el Ingenio,
como es en versos novicio,
y no halla à mano concepto
con que llenar su Comedia,
repite en chistes sus versos:
Y hace mui bien el Poeta
si de su intencion me llevo,
pues oy en dia se usa
en todo asunto este extremo,
que llena ya la chanela
lo que no puede el ingenio;
y si acaso quieres ver
la mucha razon que tengo,
pregunta al Apuntador,
ò à el Poeta, si està oyendo,
y veràs como responden
que soy un grande jumento.
Sanc. No dexaràs tus simplezas;
calla ya, no seas tan necio.
Sop. Asi entretengo los palos. *ap.*
Una cosa en tì no veo,
y que me ha hecho mucha fuerza.
Sanc. Que no vès, gran majadero?
Sop. Que no eres enamorado:
aunque tambien considero,
que como no ay la materia
que oy del amor es fomento,
por todos quatro costados
vives de este achaque exempto.
Sanc. El amor no me faltàra.
Sop. Por que te falta dinero;
pues oy se hace poco caso
del lustre, lo caballero,
del garvo, ni la presencia;
si solo, de aquel sugeto,
que sugeto entre las redes
se libra, y si se vè suelto,
en la misma livertad
le resulta el verse preso.
Sanc. Bamonos, pues, ya Sopapo:
Sop. Pues oye Señor un cuento.
Sanc. Pretendes de mi corage
probar irritado efecto?
Sop. Todo es divertir los palos. *ap.*
Es por que privarte intento
la simpleza que pretendes.
Sanc. Ya en el lance estoy resuelto:
sigueme, y no me repliques.
Sop. Pues oye Señor un cuento.
Sanc. Ya tu insolencia no aguanto;
infame, picaro, necio: *pegale.*
te burlas de mi paciencia?
Sop. Ay de mi, que ya no puedo
resistir! Señor, por Dios
que suspendas el golpeo;
ya no mas; mira que quedas
irregular por Derecho.
Sanc. Mas irregular serà

que te burles de mi esfuerzo.
Sop. No tendràs perdon de Dios,
que un fuego saca otro fuego,
un clavo otro clavo, mas
golpe en Sopapo es aumento;
cierto que eres generoso
en esto de manoteo,
pero el vervo edo edis
le conjugas sin consuelo:
Y en fin, para que Señor
hemos de andar en rodeos;
toda mi vida oì decir
que à Eclesiastico festejo
se le anticipa en la vispera
por anuncio el campaneo,
y si tu ahora me dispones
asi en visperas los huesos,
para celebrar la fiesta
que esperamos de D. Pedro,
no tendrà el pobre Sopapo
para resistir pellejo:
conque asi yo me despido
por que servirte no puedo;
por no haver ganas lo uno,
y lo otro por que no quiero:
No te digo que me ajustes
la cuenta, que un Cavallero
tan noble como Sopapo
no cobra, pues no ay dinero.
Y asi requiescant in pace,
Dios las tenga allà en el Cielo.
San. Con que te vàs? *So.* No lo vès?
San. Sin remedio? *Sop.* Sin remedio.
San. Ciertamente? *So.* Ciertamente.
San. Quie es causa? *So.* Un majadero.
San. Y soy yo acaso por suerte?
Sop. No lo sè, pero es lomesmo.
San. Pues anda con Dios, Sopapo.
Sop. Pues à Dios; y plegue al Cielo,
que jamàs llegue tu hacienda
al caudal de real y medio,
pues tan bañado de juicio
eres, como de entrecejo. *vase.*
Sanc. A suerte, y como atropellas
hasta lo sumo mi aliento!
De todo me has despojado,
hasta del leve consuelo
que en este Siervo tenia
me has privado. Por q̃ ò Cielos!
no terminais mis fatigas?
Por què no dais campo abierto
à mis congojas, y penas
donde sosiegue el tormento?
Mas si à expensas del afan
con que anelo à mi sosiego,
ha de ser inconsequente
el favor que me prometo,
acave de una vez fiero tormento,
esta vida infeliz con fin sangriẽto

Vase, y sale D. Pedro, D. Claudio, y D. Lope.

Lope. No me parece que sea
acertado ese concepto,
y presumo sea mas propio
seguir un rumbo diverso.
Claud. Yo, hermano me persuado
que es arriesgado el intento,
si reparo la entereza
que incluye el raro portento
de Floriana, y me parece
que es el medio mas perfecto
desistir de una intencion,
donde se arriesga el empleo
que solicita una tema,
fundada solo en deseo
de rendir el imposible;
y asi, olvidarla pretendo.
Ped. No niego que ese discurso
tiene en sì algun fundamento;
pero el mote que le dais
de imposible es lo que niego:
Yo me fundo, en que Floriana
aunque aparenta el portento
de su tan raro desden,
donde ilustra fiero genio,
es innegable que es
materia de aquel compuesto
que basta naturaleza
dispuso en todos; es cierto:

y siendo asi, què lo fragil
solo se nota en el centro
de nuestro sèr quebradizo,
puede que rompa al fomento
de repetidos asaltos,
tarde, ò temprano; pues vemos
la mutacion tan continua
que admite el femineo Sexo.

Clau. Mas dificil es la empresa
que solo se fia al riesgo
de una futura esperanza.

Lop. No dudo Señor D. Pedro,
que mas es simple pasion,
mezclada en tema, el deseo
que pertinàz conservais
contra Floriana; yo temo
que al conocer desengaños,
no halle el atraso remedio.

Clau. Bien es cierto que se mira
tan aplaudida, que el serlo
la fomenta mas revelde;
y quizà un opuesto medio
la hiciera titubear
de su desden, y desprecio,

Ped. Tan solo esa confianza
me califica de terco;
pues es adagio vulgar
ilustrado con exemplos,
que la privacion es causa
del apetito, yo anelo
à asaltar su resistencia
valiendome de ese medio.

Lop. Tambien os fundais mui mal.

Ped. Lo dudo, si considero
que ella ya constituida
en el vulgar rendimiento,
gusta ya de ser el blanco
para esgrimir su desprecio,
y puede que si se viera
privada de amante obsequio,
en la misma privacion
fomentaria el deseo,
si no para agradecer,
por despreciar à lo menos;
y quizà por desear
el fiero entretenimiento,
podia ser su sèr pasara
de un extremo, al otro extremo;

Lope. Bien puiera concederos
ese improbable supuesto,
si unicamente vos solo
mantuvierais el terrero,
que fuera entonces posible
vuestra consequencia, atento
à que no havia competencia
que à su desden diese cebo;
pero son muchos al fin,
los que se persuaden tercos
merecer, de que se infiere
que aunque vos finjais desprecio,
como su desden se alienta
à expensas de otros anelos,
reconozco poca fuerza
en que aparenteis afectos.

Ped. Todo quanto disputais
es sofistico argumento,
mas no atento à esa opinion
confundirè mis deseos;
y aun pertinàz seguirè
hasta conocer el centro
de este abrebiado imposible,
que me incita tan violento;
pues aunque la forma ignoro
la materia me dà aliento.

Clau. D. Pedro, ya la Alameda
se despeja, y el recreo
và cesando por ser tarde;
si gustais de que mi afecto
tribute algun agasajo,
se dispondrà en vuestro obsequio;
pues prevengo retirarme.

Lope. D. Pedro lo mismo ofrezco,
que ya es tarde: Si gustais
que hasta casa acompañemos,
os servirèmos con gusto.

Ped. Las finezas agradezco;
pero es preciso quedarme,
por lo que el honor no acepto.

Un acaso me detiene.
No es si no el raro embeleso *ap.*
que me arrastra de Floriana.
Los dos Si gustais, nos quedarèmos.
Ped. No es acaso peligroso;
y asi partid, que yo aprecio
de vuestros pechos las honras.
Los dos. Pues à Dios. *vanse.*
Ped. Guardeos el Cielo.
O tu Monarca lucido,
que ilustras el Emisferio,
no tributes tu carrera
al Ocaso tan ligero!
Mira que en pintadas sombras
al lexos de tropos negros
confundes mis alegrias,
pues me ocultas el portento
de hacer pasto en vuestras luzes
de este gustoso veneno.
Detente meta confusa;
detente luciente Phebo,
no asi prives con tu ausencïa
las glorias de mi deseo.
Mas no, seguid vuestro rumbo,
que ya las sombras no temo,
que Floriana toda es Sol,
y de lustre mas supremo;
quien tanto brilla entre sombras
como en el mayor reflexo.
Ea fortuna, ya à tu advitrio
oy dedico amante arresto,
pues confiado de tu influxo
arrojandome à un despecho,
atrevido me dispongo
à forzar este portento.
Mas que es lo que yo pronuncio!
pudo caber en mi pecho
osadia tan infame?
Detente labio grosero,
que su copiosa hermosura
mezclada de su cruel ceño,
es capàz de atropellar
el mas foragido arresto.
Ay corazon! discurramos,
y este afecto conquistemos.
Sanc. Oy fortuna, faborable *al paño*
en la empresa te pretendo.
Ped. No es rigor cruel, è inhumano,
que yo arrestado, y sangriento,
atropelle su decoro?
Sa. Què es lo q̃ he escuchado Cielos?
sin duda que ya mi hermano
procede menos severo
contra mi. *Ped.* Cierto que asi
me acredito de grosero,
si giro tan inhumano
como hasta aqui. *Sa.* No ay recelo.
Ya D. Pedro arrepentido
de su proceder opuesto,
conocida mi justicia
proyecta ya mi remedio.
Ped. Pues venzame à mi, por mi,
ya ensancho piadoso el pecho,
que quizà à tal desacato
prevenga castigo el Cielo.
Sanc. Ya fortuna llegò el caso
que me cedieras los fueros.
El nombre de Sancho escucho;
hablar ya à mi hermano puedo.
Ped. En el retiro consiste,
corazon el vencimiento.
A Dios, temida deidad;
huyendo voy tus respetos.

Al entrarse precipitado D. Pedro, sale D. Sancho.

Sanc. Dad treguas un leve espacio
à vuestro hermano, que atento
à calificarse humilde,
obedece tus preceptos;
pues triste, y desconfiado
de hallar en tu casa el medio
para hablarte en mis desdichas,
en este sitio he dispuesto
exibir à tu piedad
de mi fiel causa el proceso.
Aliento me dà justicia,
pues de tus vozes entiendo
te encuentras ya arrepentido

de haverme afligido fiero.
Y contemplando es impropio
valerme del raro medio
para hablarte, (qual dixiste)
por memorial, he dispuesto,
por escusar caractères
de quien se burlase el tiempo;
sean letras vivas mis vozes,
tu atencion el papel terso,
en cuya margen piadoso
espero feliz decreto :
El Sitio es harto aparente
para el despacho que anelo.
Hermanos somos, no ay duda,
razon, y justicia tengo,
de cuyos antecedentes
el seguro me prometo
de una feliz consequencia,
segun pide mi derecho.
Yo no pretendo inquietar,
como explicas tu sosiego,
pues hecha la concesion
que de tu piedad espero,
à mis justas persuasiones
darè treguas algun tiempo.
Y àhora para que conozcas
lo sumo de mi respeto,
para hacer la exposicion
de mi causa, humilde anelo
me permitas tu licencia,
si es que acaso la merezco.
Ped. D. Sancho tan arrestado *ap.*
algun empeño recelo.
El parage es escusado ;
la noche tiende su velo;
èl agraviado se encuentra;
mi natural es sobervio;
mucho dudo no resulte
si aqui le ultrajo, algun riesgo.
Bueno serà permitirle
que exponga, pues queda tiempo
para resolver mi gusto,
y continuar su desprecio;
pues aunque aqui le prometa,
cumplirle jamàs espero:
Sanc. De què hermano te suspendes?
què, tu audiencia no merezco?
Advierte que solo aspiro
à que me oygas, sin mas premio.
Ped. Muchas causas me han movido,
D. Sancho, para el empeño
con que imaginas que cruel
contra tu alivio procedo;
las quales si no publico,
con motivo las reservo:
Y en fin, por que no presumas
que todo asylo te niego,
quiero permitir que expongas
el motivo que diò arresto
à tu atrevida arrogancia,
facilitando este encuentro:
y no me seas dilatado,
que oyrte mucho no puedo.
Sanc. Jamàs tu pudiste oyrme,
que es mi mayor desconsuelo;
pesando mas esta pena,
que de mi cruel ser el peso.
Ped. D. Sancho, escusad asuntos
estraños de vuestro empeño,
y advertid que ya os escucho.
Sanc. Pues tu atencion encomiendo.
No ignoras hermano mio,
que el noble vive propenso
à conservar en su trono
el lustre de Caballero;
yo vivo tan excluido
de esta clase, que contemplo
que aun mas allà de lo vil
toco por mi invalimiento;
pues escupido del Hado,
que dà causa à mi desprecio,
soy un blanco de desdichas,
y de lo infeliz el centro.
No ignoras que la fortuna
concibe en mi tal obgeto,
que haviruada en su rigor
funda en mis ansias recreo;
pues con tal furor esgrime
contra mi todo lo adverso,

que al suplicarle suspenda
tanta crueldad, rigor fiero,
me responde atormentado
por lucir mas lo sangriento:
tu hermano me dà las armas,
si èl no cede, yo no cedo.
Conocida aquesta causa,
à tì del rigor apelo.
Es justo hermano querido,
que tu ser obscureciendo,
te engolfes con tal placer
en el lago del desprecio?
Mira que es infame el giro
con que aspiras sin arreglo,
à conservar como es justo,
el lustre de Cavallero;
pues procediendo inumano
opinas tirano el serlo.
Dime, es propio que D. Sancho
de Victoria, viva exempto
por tu causa, de las honras
que heredò en su nacimiento,
solo por que tu crueldad
le ultrage aquel privilegio,
que de justicia merece
el estado en que me veo?
Si asi existes, calificas
un bago infame epitecto,
que por tu soberbia altiva
te tributa el vulgo necio.
Cesen ya aquesos caprichos,
impropios del honor regio
que profesas de un Victoria,
noble sangre, y Padre nuestro.
De la tierra el oro es hijo,
siendo su virtud de Phebo,
sin que el valor que merece
le indulte del sèr terreno.
Tu te apellidas ilustre,
cuyo blason goza el fuero
de un aplauso general
entre nobles, y plebeyos;
pero por tu condicion
te desacreditas ciego:
Yo hermano, no he de cansarte
con rethoricos extremos,
quando conozco que altivo
hazes ningun caso de ellos:
pero notando que abusas
de la honra que profeso,
la qual por tus bastardias
se advierte và decayendo,
solicito redimir
con mi sangre el ser perfecto.
Yo me quiero dedicar
à la guerra, en donde espero
que del legal patrimonio
que me toca de derecho,
en el destino que elija
me asistas con alimentos.
Mira que estoy persuadido
que de acalorar mi intento,
indultaràs la opinion,
que has adquirido de fiero.
A Flandes quiero partir;
en cuyo destino anelo
este tan preciso alivio,
quanto forzoso consuelo.
Dime, si serà mas justo
que abandonando tu aprecio,
inviertas mi patrimonio
en los superfluos recreos,
que à porfia, y sin cordura,
desperdicias sin arreglo?
Solo por querer rendir
ese fementido obgeto
de Floriana: No te obliga
mas, la sangre que en mi pecho
como propia te vozea,
que no el apetito ciego
que te arrastra torpemente
à lo posible de un riesgo,
que antes que felicidades
promete fines funestos?
Ea hermano, no prosigas
de tu fiereza en el buelo;
suspende, pues, ya el rigor,
y aplica tu mano al pecho,

sentiràs como à latidos
te dize el corazon tierno:
hasta quando han de durar
las tiranias D. Pedro?
Cesen ya tantos agravios,
basten ya insultos sobervios,
acabense los rigores,
termine ya tanto duelo:
Y ahora rendido à tus pies
de tus piedades espero
un exito favorable,
un cariñoso decreto,
un despacho mui benigno,
y un producto de tu afecto:
No desluzcas de tu ser,
no asi prosigas resuelto,
no insistas tan pertinàz,
y no enoges mas al Cielo:
repara en mi desventura,
atiende ya à mi tormento,
contempla que eres mi hermano,
y advierte que el desconsuelo
me tiene tan afligido,
y de dichas tan ageno;
que triste, y desconfiado
de remedio desespero,
siendo mi fatal desgracia
de un linage tan tremendo,
que ya llega *à* competir
con la extrema, por extremo.
Ped. Què es esto, sobervia mia? *ap.*
es posible que en tu centro
has permitido abrigar
de D. Sancho lo resuelto?
No sè que causa ha movido
à el natural de tu imperio,
que tanta resolucion
ha tolerado tu esfuerzo:
pero no me maravillo,
que si cuerdo considero
la justicia de mi hermano,
es bastante el fundamento
para que ocultas las iras
supriman tirano efecto:
En confusion tan estraña
indeciso titubeo
Sanc. No es ocasion q̃ emmudezcas:
Mira hermano, que ya es tiempo
que esa piedad retirada
que oculta tu noble pecho,
al indulto de mis ansias,
haga publico su arresto.
Y si acaso arrepentido
à tus crueldades has buelto,
de tus pies no me levanto *arrod.*
hasta que logre el efecto
que me mueve à suplicarte;
esto como hermano os ruego,
esto como pobre os pido,
esto de tu honor espero.
Ped. Alebe, traydor, tirano,
homicida de ti mesmo,
quièn te prestò la osadia
para tanto atrevimiento?
Quitate de mi presencia,
huye de mi, que sospecho
que si la fuga no buscas,
seas despojo de este fuego,
que à tu infamia enfurecido
logra crecido el aumento.
Mira que te precipitas;
no asi permanezcas terco
à subscitar crueldades
del mas tirano escarmiento.
Huyendo me voy de tì,
por que tu vista recelo
serà causa de dos muertes,
y la mia solo siento.
Sanc. Que es eso, hermano querido?
quièn arrebatò tu aliento,
para que tantos delirios
produzcas tan sin acuerdo?
Ped. Dime, tirano, aleboso,
què superfluos galanteos,
ni què tercas competencias
adviertes en que me empleo,
en donde dizes que gasto
tu Patrimonio? Sospecho

(y no sin justo motivo)
que quien à tanto diò ascenso
no es mi hermano, que si fuera,
doy caso que fuera cierto,
ese gasto imaginario,
y ese supuesto recreo;
y en mi llegaras à vèr
menoscavo, por defecto
de intereses, era propio
ayudar à mi deseo
para conseguir el logro;
pero en este caso advierto,
que tu infiel solicitud
me dàn indicios opuestos
de que tu seas mi hermano.
Sanc. D. Pedro, yo bien confieso,
que si no fueran mui justos
los motivos que poseo,
jamàs yo me arriesgaria
à imposibles de un sobervio.
Precindiendo, que no implican
ni aquellos motivos, ni estos,
para poner duda alguna
en fraternal parentesco,
pues sè que tu madre es mia,
y D. Luis, padre nuestro.
Ped. Pues tan sobervio procedes
yo niego aquese supusto;
y respecto lo que oyes
no esperes de mi el remedio.
Sanc. Còmo niegas ciegamente
lo que confiesa aun el Cielo?
pues tan parecidos somos
en todo, (menos en genio,)
que dudar nadie podrà
lo que dà à la vista el precio.
Ped. Còmo? diciendo que eres
un vil vastardo sobervio,
indigno de merecer
de mis sombras los reflexos.
Sanc. Alebe, traydor, tirano,
homicida de ti mesmo,
quièn te prestò la osadia
para tanto atrevimiento?
Quitate de mi presencia:
huye de mi, que sospecho
se han terminado tus dias
à expensas de mi ardimiento.
Ped. Que es lo q̃ intentas D. Sancho?
Advierte que ya violento::-
Sanc. No tengo mas que advertid
que lo que en tu infamia advierto;
vil, alevoso, tirano,
vive el Cielo que me huelgo
de que mi hermano no seas,
pues siendo asi, estoy exempto
como hasta aqui, de ofrecerte
el mas devido respeto.
Ya el bolcan de mi cordura
rebentò dentro del pecho, *desemb*
y en tu infame, alebe, sangre,
ha de producir efectos.
Defiendete que te mato. *riñen.*
Ped. Ha tirano, ha aleve, ha fiero,
que es lo que atrevido intentas?
Mira que te pierdes ciego;
detente, mira, repara::-
Sanc. En viendote infame muerto,
reparando con tu sangre
mis repetidos desprecios.
Ped. Advierte que soy tu hermano.
Sanc. Soy bastardo, ya no advierto.
Ped. Admite ya mis finezas.
Sanc. Bienen tarde, no las quiero.
Ped. Ruego quieras acabar::-
Sanc. Con tu vida es lo que anelo.
Ped. Ay de mi! que me has herido.
San. Tu fin es lo que pretendo;
y para que aqueste llegue
pronto, pues ya desespero,
recibe por galardon
de tu vil procedimiento,
la recompensa devida
à la ofensa que me has hecho;
y asi muere ingrato hermano,
muere traydor de ti mesmo.
Ped. Ya te has vengado cruel,
alebe hermano sangriento;
por que: quando: yo: si como:
Ay de mi infeliz! ya muero. *cae.*

Sanc. Ea fortuna, pues venguè
con justicia mi desprecio,
en la fuga deposito
el amparo que pretendo;
y pues resarci mi agravio
haga lo que quiera el Cielo. *vase.*

Vozes dentro, y salen despues el Marquès, y Criados.

Unos. En la Alameda es el ruido;
salid todos al encuentro.
Otros. El alcanze le sigamos,
que el agresor se *và* huyendo.
sale el Marq Quien atrevido fomēta
el alboroto? que estruendo:..
pero quien es quien và allà?
que bulto yaze en el suelo?
Fabio. Un hombre es, y al parecer
en su sangre se halla embuelto.
Lelio. Y segun se ven las señas,
que no es plebeyo contemplo.
Marq. Ved si podeis conocer
de su rostro quien sea dueño,
y si se encuentra cadaver,
ò descubre algun aliento.
Fab. Pulsos tiene gran Señor,
y vida, segun advierto.
Marq. Limpiad la sangre del rostro,
y conoced el sugeto.
Fab. Cinco heridas peligrosas
contiene en todo su cuerpo,
y todas derraman sangre.
Lelio. Los pulsos tiene mui lentos.
Marq. Y no conoceis quien sea?
Fab. Ay de mi! *Mar.* Fabio q̃ es eso?
Fabio. Una desdicha Señor.
Marq. Y quien es de ella fomento?
Fab. Que el acaso sucedido
le causa mi amo D. Pedro.
Marq. Què es lo que me dices Fabio?
Lelio. Ay de mi! Señor, q̃ es cierto.
Mar. Què me decis? Ay infelize!
Que el corazon en el pecho
sobresaltado, anunciava
este no esperado riesgo!
Ay amigo de mi vida!
Quien habrà sido el sangriento
que con tan aleve mano
ultrajò vuestro respeto?
Luego al punto retiradle;
y pues dà indicios de aliento,
sin dilacion al instante,
disponed que con acuerdo
se vea de tomar la sangre, *retiran*
por si su vida grangeo: *los Cria.*
Y entre tanto que consigo
este gusto que apetezco,
juro por su misma vida
que à pesar de todo fuero,
he de proceder activo
hasta castigar el yerro;
y asi temed mis enojos,
al contemplar que D. Pedro
es mi amigo, y yo Juez,
infeliz quien fuerè el Reo. *vase.*

Sale D. Sancho à la cortina embainando.

Sanc. Fortuna, què es lo que quieres?
para tu rueda un momento,
y preven *à* mi desgracia
en tal fuga acogimiento.
Acosado de Justicia
busco en esta casa el puerto,
que quizà para mi acaso
dexò acaso avierta el Cielo.
Mui mal herido ha quedado
mi injusto hermano, y contemplo
que para perder la vida
falta poco; si no ha muerto:
El Marquès es mui su amigo,
al paso que justiciero;
mi desprecio es general,
y particular mi arresto;
con que no podrà escusarse
si en mi logran el encuentro,
que un encierro me sepulte
para exemplar escarmiento,
sin que en mi suerte conozca
mas asìlo, que el que advierto
en esta incognita casa,
en la que me acojo ciego.
Aunque si tambien reparo *sale*

en tan denodado empeño,
mil sobresaltos me cercan,
quando timido sospecho
bosquejado mayor daño
en el mismo acogimiento;
pues de esta casa el adorno
publica en mudo silencio,
que su dueño se acredita
de Rico, y de Cavallero;
y si por suerte me encuentrà
entre azorado, y suspenso,
atribuya, equivocado,
à infamia mi fiel arresto.
Entre tantas confusiones
pierde el discurso su arreglo.
Sigo pues la hermosa estancia
aunque aventure el recelo;
y pues que dispone el Hado
tanto linage de empeños,
hasta terminar mi vida
lluevan prodigios sobervios.

Entrase, y correse la cortina del centro, y en ella Floriana.

Flor. A donde sobervia mia te despeñas,
quando adviertes de un rìesgo tantas señas?
Es posible cruel ser que à pecho franco
quieras de competencias ser el blanco?
quando en Florianas miras
que es del desden el centro, y de las iras?
pues no ha de ser, si puedo,
asunto mi deidad *à* tal denuedo;
pues antes atrevida
à un veneno cruel darè mi vida.
Yo à competencias vanas arriesgada?
Yo de tantos amantes festejada!
Yo ser de aqueste caos infiel obgeto,
donde forma *lascivia* su concepto!
Yo de tirano influxo combatida,
siendo de mi la causa aborrecida!
Y en fin, yo con talento,
y no resisto un combate tan violento!
Pues muera Floriana,
antes que una ocasion la buelva humana;
sufriendo *à* la violencia de la suerte
la desdicha que excede de ser muerte.

Paseando llega à la mesa de la cortina, y toma un vaso.

Y tù Christal precioso, que en tì encierras
la tregua que termina tantas guerras,
traslada en lazo estrecho
al centro que te aguarda yà en mi pecho
el tosigo, y veneno,
que pretendo sea mio siendo ageno:
apure de una vez tanto prodigio
sin dexar de Floriana ni aun vestigio.
Mas ay de mi! que intento
un cruel precipicio sin talento;

donde la accion notada,
hallo que es arriesgada
consequencia que al fin (cruel quimera!)
antes bien que no alivia desespera::-
Pero como cobarde
desisto temerosa de un alarde
que concivió mi pecho valeroso,
à expensas de un influxo prodigioso?
Ven, ò dulze veneno!
y destruye el obgeto, que sin freno
adora la malicia
de una aparente, falsa, infiel caricia.
Hurtesele à los ojos
del vulgo esta deidad; rinda en despojos
reducido à cadaver, triste, y yerto,
este movil que anima al que està muerto;
y pues tratada soy de todos fiera,
muera ya de una vez, Floriana muera::-
Mas, ay de mi! que el pecho,
al tiempo que ya se halla satisfecho
de una resolucion que admite amante,
sin acierto la accion, el pulso errante,
confunde los alientos en el labio,
motejando de infame tanto agravio.
El corazon palpita;
todo mi ser se ofusca, y precipita.
No encuentro en tal rigor, en tanta pena;
recurso alguno; pues de alivio agena
la cordura cruel de mi conflicto,
à la margen tocò del finiquito::-
Mas esto es cobardia,
que quiere deslucir mi gallardia,
para que si me rindo, pueda entonces
escusar el buril mi fama en bronces.
El tosigo en mi pecho se consulte:
y resulte despues lo que resulte:
Y asi::- pero el vapor que exala activo,
confunde mi valor: fiero motivo
me combate à calmar tan cruel tormenta,
quando à mi accion el Hado desalienta.
Terrible competencia sufre el pecho
entre extremos opuestos, sin provecho
de conseguir el lauro de esta empresa,
en que tanto mi esfuerzo se interesa.
Todo es asombro, y miedo, todo espanto.

todo son apariencias, (cruel quebranto!)
todo sombras, y horror. (Ay de mi triste!)
Ya un tirano alevoso infiel me embiste,
y despechado aleve con fiereza,
pretende atropellar la fortaleza
de mi altivo desden. Detente, aguarda;
no entre la nube parda
de tu torpe malicia, infame ocultes
el rayo de mi agravio. No consultes
intenciones indignas tan sangriento,
contra quien de rigores es el centro.
Huye, aparta, detente; no tu mismo
te introduzcas tan ciego, en el abismo
de mi enojo cruel, que aunque eres rayo,
entre el activo fuego del agravio,
sabrà el furioso ser que me indemniza,
convertir tus efectos en ceniza.
Mas ay de mi! que es esto,
que entre el horror funesto
de apariencia ilusiva, infiel me aflige,
y que à tantas congojas me dirige?
Confusa en tal delirio, no hallo medio
para aplicar remedio
al tropel tan terrible que se àloja
en mi pecho de angustias, y congoja.
El sentido cansado se adormece,
y ya torpe la lengua se emmudece:
haga treguas el sueño, y entre tanto
fortuna no descubras este encanto.

Quedase reclinada en la mesa del centro y al paño D. Sancho.

Sancho. O destino propicio,
que asi festejas cruel mi precipicio
en el tirano filo
del seguro que dudo en el asylo.
Todo es puro prodigio, todo encanto,
todo es desconfianza; pues en tànto
tropel de asombros como advierto,
el amparo que busco temo incierto;
y aunque à mi atrevimiento
no encontrè quien pusiera impedimento,
no puedo disuadir à mi locura,
de algun efecto cruel de desventura.
De la Pieza el adorno es peregrino,
y segun las señales determino,
que son el fin me dicen de la casa,

en donde es todo encanto quanto pasa.
Floriana. Ya resuelto el aliento,
confirma por seguro el cruel intento;
pase pues de una vez todo el veneno,
y extingase el rigor en donde peno,
pues mas quiero morir desesperada,
que verme de los hombres hostigada.
Bebo pues ya de èl::- Mas què quimera
violenta mi alvedrio, que no halla
acierto en las acciones? Què batalla
es aquesta que infiel me precipita,
y que el poder tan libre me limita?
Terrible consecuencia,
me promete esta aleve continencia.
Sancho. Què es esto, Cielo Santo?
Quanto registro, y toco es puro encanto.
Yo fugitivo me hallo por un lanze,
que incita à la Justicia à darme alcanze:
Yo penetro esta casa por defensa,
al paso que imagino la hago ofensa:
Yo solicito el fin determinado,
aunque temo presagios ofuscado:
Y en fin, yo vengo huyendo de fierezas,
y el origen hallè de las bellezas.
Què divina deidad! que peregrina
hermosura! sin duda me destina
el Hado lisongero, y alagueño,
por afligirme mas, dichas en sueño;
por que si quanto miro fuera cierto,
como estoy, no estuviera tan despierto.
Indeciso me veo,
y en seguir la aventura titubeo.
Mas Cielos, què quimera
moverà à esta deidad, para que fiera
proceda con rigor contra su vida.
siendo infiel ella propia la omizida?
No sè si acaso impida (lance fuerte!)
arriesgando mi vida, su cruel muerte;
pues en tanto conflicto considero,
que este encanto produzca algun fin fiero.
Atento desde aqui la causa escucho,
mientras que con mis penas triste lucho.
Flor. O infame corazon! Que confusion
te comprime furiosa? que ocasion
serà la que contienes,

què apurar el veneno no te avienes?
No cobarde desistas Floriana:
obstentate deidad, depòn lo humana,
y eterniza tu fama con tal hecho,
derramando este tosigo en el pecho:
Y asi resolucion, pues eres mia,
venze ya con valor tanta porfia.
Và à beber, sale D. Sancho, la detiene, y arroja el vaso.
Sancho. Eso no, mientras fino se aventura
mi despecho, y valor, *à* tu locura.
Detente deidad bella, que profanas
de tu cielo las luzes soberanas.
Mira que se querellan las bellezas
pues tratas lo divino con fierezas.
Floriana. Ay efeliz de mi! que ya en tu labio
turbada) sospecho baticinios de un agravio.
Todo el valor desmaya con tu vista;
pues contemplo que en ti cruel se alista
mi perdicion funesta,
à expensas de un temor que me molesta.
Yo fallezco, ay de mi! fiero tormento!
en manos de un anuncio infiel sangriento.
Desmayase la Dama en los brazos del Galàn.
Sancho. No temas de mi arresto tirania,
pues fue cortesania
la que moviò *à* mi ser en lanze fuerte,
à impedir muchas muertes con tu muerte.
No le usurpes al rostro los colores,
mira que asi acrescientas los rigores:
Buelve en ti, deidad bella, que recelo
se agravia de tu Eclipse todo el Cielo.
O tirana fortuna,
en todas mis desgracias importuna!
y como ya declarada mi contraria,
eres en mis acasos siempre varia.
A cada paso el Hado me aparenta
confusiones, desdichas, y tormenta,
sin que en tantos prodigios como advierto
se asegure mi suerte en el acierto.
Yo agresor, fugitivo, y profanando
me encuentro en esta casa, y reparando
en mis brazos deidad, que ignora miro,
entregada *à* un desmayo. Dudo el giro
que elija en tal congoja;
quando torpe apetito en mi se aloja.

Que preciosa hermosura! que divino
prodigio de belleza! Cruel destino
me previene en tal casa infame el Hado,
exponiendome à un riesgo declarado.
Yo en mis brazos adoro este prodigio,
à cuya expensa amor forma litigio.
Mucho dudo que el caso
no produzca traydor terrible àcaso,
pues amante abrasado
en tan activo fuego, es arriesgado
permanezca en lo honesto mi constancia,
quando tan fuerte causa me hace instancia.
Jamàs luchò en mi pecho con mas furia
el deseo de hacer tan dulze in,uria;
pero de què me espanto,
que consuma à mi pecho fuego tanto,
sin tan cerca recojo ardientes rayos
de dos soles (ay Dios) que aunque en desmayos,
provocan al decoro tan violentos,
à perder ciegamente los talentos.
Mas, ò deidad divina!
perdona el desacato. Ya declina
mi hosado frenesì la infiel locura,
que hasta aqui te ha rendido sin cordura:
repito que mi afecto inadvertido
te ofendiò con crueldad, y arrepentido
te suplica no existas engolfadà
en suspension tan cruel, y dilatada.
Recive de mi pecho el tierno aliento,
y à tu vida le dà nuevo fomento:
Mira que ya le falta resistencia
à un noble corazon que en tu presencia
terminar quiere triste su cruel vida,
por ser tu de las dos fiera homicida.
Alientete el contacto cortesano
que introduce mi mano por tu mano,
que siendo tan activa
la causa que en mi pecho se cultiva,
es preciso en ti mi alma se introduzca,
y que efecto propicio fiel produzca.
Buelve mi bien. Señora? Ya respira.
Destierra ya el rigor, dexa la ira,
que oprime los candores de tu cielo:
aparta ya el recelo
de algun funesto acaso, si le temes:

no èn castigar mi afan asi te extremes
con rigor tan tremendo,
dilatando la dicha que pretendo,
de ver tus bellos soles ilustrando
un alma que en su ardor se està abrasando;
y asi para que logre este consuelo,
buelve en ti, dulce bien, calma mi duelo.
Flor. Ay de mi! *Sanc.* Ya feliz amor me haces;
pues con un ay de mi me satisfaces!
Señas me dà de vida; ya no temo
de mi adversa fortuna el cruel extremo.
Flor. Yo:: si:: quando:: por que:: quien con resuelta
hosadia tirana::- ay de mi! Suelta.
No entre tus fieras garras me detengas,
ni à cumplir los anuncios te prevengas:
Dame antes la muerte,
y haràs asi feliz mi adversa suerte,
pues antes que termines tu locura,
haràn mis crueles dientes sepultura
en tu alevoso pecho,
para dexar mi agravio satisfecho.
Quien eres, que asi hosado
atrevido has entrado
à profanar tirano el emisferio;
donde tiene el desden su altivo imperio?
Sanc. No acrecientes deidad, con tus gracejos
de ese cielo divino los reflexos,
que asi se aumenta el fuerte del deseo,
que me incita à forzar dulce trofeo.
Mira, que quando estabas entregada
al letargo, en mis brazos reclinada,
se dispuso mi arresto à una violencia;
y que al ver que no hacias resistencia
por lo agena que estavas de sentido,
cedì la execucion enternecido,
por advertir en calma,
al obgeto incitante de mi alma.
Mas viendo que es querer en lance fuerte
solemnizar mi muerte
con desden tan esquivo, y tan violento;
buscaràs que sangriento,
olvidando las leyes de nobleza
proceda sin decoro à tu belleza.
Admite ya el alhago, de un amante,
que te tributa afecto el mas constante;

y recoge en tus brazos
de esta llama amorosa dulzes lazos.
Y asi mi bien::- *Flor.* Primero que consigas
intenciones tiranas, y enemigas
de rendir una roca
à expensas de violencia infame, y loca,
advertiràs primero
que en el filo grosero de tu azero,
se marchita esta flor con arrogancia;
ante, que la deshoje tu ignorancia.
Quitale la Espada al Galàn, y èste la buelve à quitar.
Sancho. A donde enemiga cruel tan denodada,
tus acciones dirigen à mi espada?
Suelta inhumana fiera: y pues ya estoy
dispuesto en la ocasion.:- *Flor.* Perdida soy. *ap.*
Sanc. Al despecho que anela mi apetito, *agarrala.*
resuelvete deidad al finiquito;
mira que te amenaza tropelia
si pertinàz resistes. *Flor.* Cruel porfia! *ap.*
Sanc. Què resuelves mi bien? *Flor.* Morir primero.
San. Que falta el sufrimiento:- *Flor.* Rigor fiero!
Sancho. Para la resistencia
de tu alebe desden, y mi paciencia.
Floriana. El aliento me falta con la vida! *ap.*
Sancho. No seas de ti propia la homicida,
Y asi pues pertinaz tu rebeldia
resiste temeraria mi porfia, *forzeando.*
atropellando torpe à tu hermosura,
seràs pasto violento à mi locura.
Flor. Ay de mi que las fuerzas he perdido!
Sancho. Tus resistedcias locas me han movido;
Floriana. Teme de tal torpeza las resultas.
Sancho. En vano persuaciones me consultas.
Flor. Advierte::- *Sanc.* Nada advierto. *forzeando.*
Flo. Cōsidera:- *San.* Solo ya profanarte deidad fiera.
Flor. Ya se cumpliò el anuncio peregrino
rindiendome à tus brazos el destino. *Desmayase.*
Sancho. Y ya pues mi rigor te ha atropellado,
en mis brazos tu sèr veràs hollado,
aunque pierda el decoro à la nobleza
pues à tal me redujo una fiereza.
Acredite la fama con sus voces
resultas de ocasiones tan atrozes;
repitiendo al compas de triste ecos,
con funestas cadencias, y ayes secos,
que en tal vez condiciones muy terribles

JORNADA TERCERA.

Salen D. Claudio, y D. Lope à lo casero.

Lope. Jamàs advertì mi gusto
en el auge del aprecio,
como poseo al presente:
pues prudente considero
que D. Sancho de aqui estè
muy distante; y ya sosiego
de la copiosa zozobra
en que me tenia su riesgo,
por el rigor del Marquès.

Claudio. Rigoroso, y justiciero,
su furor ha dilatado
en su busca, mas no creo,
que dèn las Requisitotias
con èl, quando le contemplo
ya colocado en seguro
que inutiliza el esfuerzo. (des.

Lope. Me persuado estè ya en Flan-

Clau. Mucho me holgara el saberlo,
para extinguir en las dudas
el mas minimo recelo.
Pero hermano, gustaria
me refirieras, (supuesto
mi tan dilatada ausencia)
como asististe al remedio
de nuestro amigo D. Sancho,
libertandole del riesgo.

Lop. No ay duda, q̃ fue à la expensa
de proceder con despecho,
contra el rigor de Justicia,
quebrantando todo impuesto;
pues notando su desgracia,
y que de hallarle era cierto
su fin, me dispongo noble
à buscarle con afecto.
Es constante que el Marquès
como amigo de Don Pedro,
ha declarado à Don Sancho
de agresor, dando gran premio
à quien su persona entregue
para exemplar escarmiento.
Y no solo se dilata
su indignacion *à* lo expuesto,
si no que dà por traidor
à qualquiera que su aprecio
le comunique, privando
asi *à* la Justicia el fuero.
Mas yo, atropellando Edictos,
penas, sentencias, y apremios,
en la misma privacion
de concederle consuelo,
engendro mas apetito,
y à su amparo me resuelvo.
Buscole mui sigiloso,
al fin dudo de su encuentro,
persuadido *à* que à la fuga
le destinase su riesgo;
mas pasados unos dias,
sosegado algo el anelo
de la pasada eficacia
con que pretendian su arresto;
conoci de su persona
en el Sagrado de un Templo:
Comunicole el designio
que à buscarle me ha dispuesto;
rindeme mui cortesano
mil gracias por el proyecto;
ofrezcole mi fabor,
admitele placentero;
y eligiendo para el caso
de cierta noche el silencio,
desampara mui conforme
del Sagrado el retraimiento.
En nuestra casa le oculto
hasta asegurar recelos;
y conociendo el rigor
de color menos severo,
à su voluntad dispongo
pasarle à Flandes, repecto
que su aficion inclinada
à los marciales estruendos,
aspiraba *à* merecer
mexor suerte en los encuentros.
Finalmente, le administro
ropas, joyas, y dinero,
y una recomendacion
para que allà nuestro deudo
lo socorra en quanto pida

sin tasar à su deseo.
Y una noche, que entregados
todos al comun silencio !
se encontraban, hace fuga
con felicidad, resuelto.
Aqueste efecto ha causado
D. Sancho en mi noble pecho;
su desdicha me ha movido,
su amistad, me ha dado esfuerzo:
pues viendole desvalido,
miserable, sin consuelo,
abatido, despreciado,
perseguido, pobre, y reo;
dando grado à su desgracia,
como à lo fiel de mi afecto,
hallè en iguales balanzas
lo piadoso, con lo atento,
la obligacion, con lo noble,
la Religion con el celo;
y finalmente la sangre,
que siendo ilustre es el centro
del amparo, en los acasos
que padece un Cavallero.

Clau. Nunca esperava yo hermano
de tu genoroso pecho
otro fin menos piadoso.
Mucho tu fineza aprecio.
Y D. Pedro como se halla?

Lope Segun se dize al extremo:
pues aunque combalecio
à expensas de mucho celo,
es tanta la indignacion
que adquiere con el acuerdo
de su hermano, que irritada
la cura, buelve de uuevo
à padecer con tal fuerza
como estava de primero.

Clau Lope, el Marquès biene aqui.

Lope. El caso disimulemos.

Salen el Marquès, y los dos Criados.

Marq. Ya os he dicho, q̄ el q̄ quiera
ver mi rostro placentero,
averigue de D. Sancho
el refugio; que prometo
à quien me dè tanto gusto,
doscientos escudos luego.

Lelio. Nunca fuera nuestro agrado
mayor, que daroslе en esto;
pero Señor, son en valde
quantos esfuerzos se han hecho
en su busca. *Fab.* Ni aun noticias
de tal D. Sancho tenemos.

Marq. No ay que ceder del cuidado
que està à vuestro cargo puesto:
Y finalmete, mirad
la vigilancia, y el celo,
que necesita un asunto
de tal gravedad, y peso;
suponiendo, que resulta
de la desidia, ò exmero,
por lo primero castigo,
y por lo segundo premio.

Los dos Nuestro cuidado acredite
el respeto que os devemos. *vanse.*

Marq. D. Claudio, D. Lope, amigos
mucho encontraros me huelgo.

Los dos Para repetir fabores,
proporcionais este encuentro.
Afectos siempre de Usia.

Marq Es mui cierto Cavalleros,
que à demàs de la atencion
que me deve vuestro aprecio,
me conduce *à* vuestra casa
la obligacion, (suponiendo
me hallo entendiendo en la causa
de D. Sancho,) à cuyo efecto
estando bien informado
que mereciò vuestro aprecio,
y que es regular que acaso
sepais de su paradero,
es muy justo que espongais
como toca de Derecho,
no dudando en la nobleza
que acreditan vuestros fueros,
que oviada toda cautela
expondreis con leal arreglo
lo que conduce en justicia
contra D. Sancho, advirtiendo
q̄ue me seria mui sensible
que à los Edictos ...

incurrieseis en las penas
que se establecen en ellos.

Lope. Nunca, por usar piadosos,
consentiria nuestro aprecio
el solapar una infamia;
y mas, quando conocemos
que interviene la Justicia,
à inteligencias de exceso.

Clând. Siempre yo fui mui amante
de la Justicia, y no pienso
en parte alguna agraviarla,
à cuya causa os confieso
que ignoramos de D. Sancho:
y en la realidad no miento. *ap.*

Marq. Siento haver incomodado
sin el logro del efecto
que pretendiò mi cuidado.

Los dos Nunca incomoda el respeto
à quien fino le venera.

Marq. Dios os guarde Cavalleros. *vans*

sale Floriana mui afligida, y Celia criada

Flor. Ay Celia! Jamàs descanso;
no hallo à mi dolor alivio;
siendo de tal gerarquia
este tirano enemigo,
que dilata infiel mi muerte
por que crezca mi martirio.

Celia. Pero es posible Señora,
que de ese infame delirio
no has de demonstrar la causa
por si ay de remedio arbitrio?

Flor. Es daño, q̃ aunque en el alma
tan cruel se ha establecido,
me haze ignorar el origen
por agravar mi conflicto.
Ojalà, y que fuera cierto *ap.*
viera mi afan extinguido.

Celia. Puede que sea mal de madre,
y asi aceyte de susinos
toma, que es santo remedio.

Flor. Por Dios Celia, te suplico,
que dexes ese lenguage;
mira que llora el sentido
seriedades de un rigor,
quieras aumentar mis ansias.

Celia. Pues no es Español estilo
con el que te hablo Señora?
El Francès yo le abomino,
y por tanto no le uso;
pero si con èl te sirvo;
Quisque vus avèc madam.

Floriana. Otra vez Celia repito
que dispones mi furor
à otro mayor precipicio,
si prosigues en las burlas;
destierra los desatinos.

Cel. Esto me huele à tercianas, *ap.*
sin calenturas, ni frio;
pues como tomes la Quina
guardate de un tabardillo.
Quieres Señora que cante
un poco, por si te alibio.

Flor. Quizà respire en tus vozes:
Haga la pena su oficio,
pues el repetir pesares
causa en parte algun alivio,
y pues para consolarme
à mi afan te has prometido,
quiero cantes una letra
de tan aparente estilo
que confronte à mi dolencia.

Celia. Quieres un tono mui lindo,
asi como un Parce mihi?

Flor. Que no gusto esos caprichos
te he prevenido ya Celia,
quando con ellos me irrito;
y asi, vete ya, y no cantes,
si has de afligirme mas. *Cel.* Lindo:
Que digas eso Señora?
quando si verdad te digo,
raviando estoy por lucir
el natural peregrino
que oy tenemos las mugeres.

Flor. Siempre estàs con desatinos:
què natural es el nuestro?

Celia. Estar siempre dando gritos.
Pero aun no es este el primor
de nuestro Sexo maligno,

que hablémos, como haga ruido
la señora tarabilla,
todo està corriente, y listo,
mas que se hablen disparates.
Flor. Querras decir que el martirio,
que padezco sin consuelo,
acaso serà fingido?
Celia. Lo mismo no puede ser:
y pudiera ser lo mismo.
Flor. Ay Celia, que mi reposo
no se hallàra fugitivo,
si tuviera alguna fuerzá
tu ironico desvario;
pero muero sin consueló,
siendo el motivo infinito.
Celia. Por si te puedo aliviar
voy à cantar pues te sirvo.
Mosquetero à ti te encargo
de esta muchacha el alivio,
mira que es mui criaturita,
no se pierda en su conflicto. *vas.*

F. Teatro funesto
de mi frenesì,
horrorosa estãcia,
tragico Pensìl,
fragrantes aromas,
purpureo alhelì,
olorosa rosa,
candido jazmin,
oydme piadosos
pues que me perdì.
Decid, es posible
Celeste tapìz,
de mi mal testigo,
que asi permitìs
tan infausto acaso
como cruel sufrì?
Por q̃ no iracũdos
rayos mil à mil,
fulminais furiosos
contra aquesta vil,
privareis las ansias
de mi infiel gemir!
Astros luminosos
que alegres luzìs,
terminad el curso,
dexad el Cenit,
y haced cõsequẽte
mi deseado fin.
No quede ẽ el mũdo
mi agravio infeliz,
q̃ expto. al oprobio
del fiero neblì
del vulgo, serà (rir.
mas cruel mi mo-
Infiel Cavallero,
digno de vivir,
no entreracionales,
si entre fieras, si;
por q̃ no, alevoso,
tirano, adverti(cho
q̃ en mi honesto pe
te viera esculpir
con buril de acero
q̃ en rojo carmin,
gravase mi honor,
con ilustre fin,
entoces serìa
mi muerte feliz;
y no despreciando
mi noble gemir,
viniste tirano
allì à destruir,
cõ indigno agravi
tã casto virìl. (tro
Fuentes, y Alaba
q̃ en fluido desl
salpicais christale
quajado matìz;
cesad el susurro,
dexad el reir, (t
y en choques fu
mis penas sentid
llorad llorad trist
mi afrenta infel
ocultad mi infam
mi agrabio ẽcubr
puesq̃ à cuel violẽ
sèr, y honor per

Y pues fuisteis testigos de mi frenesì,
Astros, Planetas, Fuentes, tened piedad de mi.

Hà, infiel suerte! y quan cobarde
arde en mi tu ser violento;
lento tu tirano enlaze
haze infelìz mi tormento.
De dolor està mi pecho
hecho un mar, pues con desvelo
velo à aliviar mi destino,
y no consigo el consuelo.
Y aunque mi dolor procura
cura en tan fiera desdicha,
dicha no es capaz que encuentre
entre tal rigor mi vida.
Mi triste afliccion confusa,
usa para su remedio,
medio que no mortifique,
y que termine este duelo.
Pero el Hado que molesta
esta infelize cavida,
vida amarga me prepara,
para aumentar mi fatiga.
Ya no espero en tal destino
tino con que alivio adquiera,
era mi suerte infeliz,
feliz quien rindiò mis fuerzas.
Ya mi deshonor declara
clara la accion fementida,
mentida fue, si, y ninguna
una entereza aplaudida.

Y yà què esta no consiga,
siga el rigor de mi Estrella,
ella oculte el desatino,
y no descubra mi afrenta.
No vean tan fieros despojos
ojos humanos jamàs,
mas bien mi refugio encuentre
entre este centro boràz. (ra
Y pues triste mi pecho ansioso espi
ira cruel me conduzca à infeliz pira
Musica dentro. *Solo el silencio testigo*
ha de ser de mi tormento,
que aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Flor. Que bien dice à mi fatiga
tu armonioso fiel concepto,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
que aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Hà infiel Hado, y quan tirano
por esgrimir tu influhencia,
motivaste una violencia
que siempre lamento en vano:
à donde engendraste ufano
tu efecto cruel enemigo,
que de tu resulta abrigo,
mi deshonra torpe, y fea?
y pues no ay arbitrio, sea
solo el silencio testigo.
La parca solo pudiera,
terminar mi infiel fatiga,
y hasta que afan la consiga
mi locura serà fiera;
y pues permite que hiera
un acaso mi lamento,
no es mucho q̃ el sentimiento
dudando ser consolado,
tema que un fin desgraciado
ha de ser de mi tormento.
Dexa memoria tirana,
no tan impia me influyas
ni con tal teson construyas
mi eterna muerte inhumana:
Y pues que asi no susana
por Dios te ruega el talento
que mitigues tu rigor;
mira que es tanto el dolor,
que aun no cabe lo que siento.
No à los labios licencioso
se asome mi frenesì,
que quizà perderà asi
lo que oculta temeroso:
Muera mi afan sigiloso
sin declararse aun conmigo,
pues del silencio consigo
si bien advertirlo llego,
que consiste mi sosiego
en todo lo que no digo.
Sale Lis. Si acaso mis desvarios
à determinar se llegan,
sin duda puedo decir
que tu silencio me fuerza.
Es posible hija Floriana,
que tan tenàz te resuelvas
à ocultarme de tu angustia
la causa que la fomenta?
ruego quieras declararte:
Quièn te aflige, y te desvela?
Flor. Solo una pena tirana,
que ignoro de què proceda.
Pluguiera à Dios fuera cierto *ap.*
Lis. Tu rebeldia me esfuerza
à consentir que tus ansias
reservan mayor materia;
y asi por mi amor te ruego
me saques de esta tormenta.
Flor. Bien pudiera, pero si::-
Lis. No Floriana te suspendas:
acaba de declararte.
Flor. Ay madre! yo bien quisiera;
pero me impide::- *Lis.* Prosigue.
Fl. Un dolor. *Li.* Quien le foměta?
Fl. Mi desdicha *Li.* Y quien es causa?
Fl. Una ocasion. *Li.* Esa muestra.
Fl. Es imposible. *Li.* Porquè?
Fl. Por que te ofende, y me afrenta.
Li. Nada importa.
Fl. Importa mucho. (guiera:
Li. Puede que no. *Fl.* A Dios plu-

Li. Declarate ya. *Fl.* No puedo.
L. No havrà modo? *F.* No se encuẽtra
Lis. Y el remedio? *Fl.* Es incapàz.
L. Soy tu madre? *F.* Quien lo niega?
Lis. Y me estimas? *Fl.* con el alma.
L. Quien te oprime? *F.* La verguẽza.
L. Pues Floriana, si tan cruel
asi procedes resuelta,
mas facil serà que huya
tu teson. A Dios te queda.
No veràs mis alegrias. *hace q̃ se và*
Flor. No madre mia! Suspenda
tu cariño tal crueldad;
que ya el corazon se esfuerza
à bomitar la ponzoña
que en el silensio se hospeda:
Y para que dès oydos
à tan infeliz tragedia,
es necesatio que apliques
mas que atencion, resistencia.
No ignoras que fue mi genio
tan aplaudido de fiera,
que en publicarme imposible
subscitò las competencias
en que el occio se invertia
de los que à rendirme anelan.
De este afan creò mi pecho
mas desden, mas entereza,
tanto que solo aplaudia
en mi tan gustosa tema
el desprecio, el desagrado,
la ingratitud, y fiereza.
Aquestas guerras civiles
que à mi natural violentan,
produxeron por castigo
à mi esfuerzo mayor guerra;
pues pretendiendo extinguir
la causa que las fomenta,
dispongo por huir de agravios
rendirme à tirana ofensa.
En fin, preparo un veneno,
en cuya confeccion fiera
el termino constituyo
de tan terrible tormenta.
A mi Gavinete elijo
para el acto por palestra:
Tres vezes aplico al lavio
el christal con la materia,
y tres vezes me suspende
ignorada contingencia;
quando al repetir el golpe
en quien ya el valor se arresta;
un hombre (terrible angustia!)
me arrevata, (triste pena!)
y entre afectos, (cruel dolor!)
entre furias, (dura estrella!)
atropellando (ay de mi!)
mi valor, (congoja fiera!)
entre sus brazos tiranos::-
Lis. Suspende Floriana, dexa
lugar à que mi fatiga
aliente, para que pueda
participar del veneno
que ya el corazon recela.
Sigue pues. *F.* Què he de seguir?
Si puede tu inteligencia
colegir en tal acaso,
mi mas rigorosa afrenta.
Lis. Que es lo que dizes Floriana?
que sucediò à tu belleza?
Flor. Que reducida à un desmayo
en manos de una violencia
vine à sufrir::- lo que muchas
en tal ocasion sufrieran. *vase.*
Lis. Ay ifelice de mi!
Aguarda, detente, espera,
que con tan terrible rayo
has avierto al alma puertas.
Que es esto que por mi pasa?
en duda estoy si lo crea;
miente su infame discurso,
miente su injusta cautela,
miente su rigor tirano,
miente::- pero esta es quimera
con que en valde persuado
al dolor que me atormenta.
No sè que recurso elija
para remediar la afrenta;
mas que eleccion puede haver,
donde el sentido se encuentra

sin accion para aplicar
antidoto *à* tanta pena.
Cielos, pues sois tan piadosos
abrid à mi angustia sendas,
para que ò bien se sepulte
este afan que me molesta,
ò bien consiga el refugio
para dorar esta afrenta;
y entre tanto que consigo
el ser que me lisongea,
aminorad mis fatigas,
dadme alivio en tantas penas. *vas.*

sale Sopapo pobre, cō lo q̄ dicē los versos

Sopapo. Vaya, vaya, si el diablo
podria inventar tal enrredo:
Pero como dize allà
aquel refrancillo viejo,
Necesitas caret legis,
que quiere decir si acierto?
Tiene la necesidad
cara de Herege, y mui feo,
por no ver yo tal figura
este exercicio prevengo,
que aunque no es mui socorrido,
es honrrado por lo menos.
No ay quien ampare, y socorra,
à un picaron embustero,
que fue Sacristan en Londres,
Encerador en Marruecos,
Albañil en Capadocia,
y Albeytar en los Infiernos?
Socorro que me desmayo!
En llegando *à* esto me pierdo.
Valgate Dios por arengas
que busca nuestro talento
por darle que trabajar
al pobre del tragadero!
En la Religion tunante
soy novicio, aunque yo espero
que en breve serè graduado
de Archi-Pobre reverendo.
En fin, bamos *à* estudiar
de mi clase los preceptos,
que sin esto no se puede
guiropear de fundamento.
doy con mi cuerpo en el suelo,
y en forma de aquellas almas
que se pintan entre el fuego,
empiezo mi esclamacion
en tono grave, y funesto.
Miren señores la lastima::-
Mas poco, à poco, primero
demosle el encarnativo,
(que no es el peor instrumento)
à aun tumor de quita, y pon,
que en la pantorrilla tengo;
ahora enrredarè estos trapos
à esta otra pierna, y dirèmos
que de un gran *Ne recorderis,*
me resultò este inconcreto:
despues remango los ojos,
las pestañas à lo inverso,
como aquel que ribetea
encarnado en terciopelo,
y poniendolos en blanco
para acreditarme ciego,
le planto aqueste pegote
al señor vigote izquierdo;
con cuyos lindos arneses
me preparo à todo encuentro.
Ya no ay mas de que adornarme;
aunque si bien lo contemplo
faltan muchas baratijas
para un pobre lucimiento,
pues no solo en quien es rico
se notan estos anelos;
Mas no obstante, por si acaso
nos queda algo, registremos
al señor Zurron el vientre;
todavia un bulto tiento,
que quizà ::- mas son papeles,
y por cierto de provecho,
pues con ellos ya engañado,
ya burlando, y ya mintiendo,
hago su ayuda de costa
à mi empleo pobretero;
y pues ha llegado el caso
que me dà treguas el tiempo
de reformar unos quantos

Vaya Sopapo empecemos:
Aqui dice, anotacion
del modo con que el babeo
que no resulta de Unciones,
y sì de quien es fomento,
se corte, sin que al cortar
pierda corte del Cortejo:
Este es util, y le guardo.
Este dice, documento
que enseña con eficacia,
como podrà un hombre necio
adelantar en cordura,
aunque sea al mas discreto,
rindiendo las fortalezas
de mas esquivos pertrechos:
Este es tambien provechoso,
mi aprobacion le concedo.
Este dice, la gran causa
utilisima *à* este tiempo,
pues hace, y no por milagro,
ser *à* expensas de un remedio,
dos vezes doncella, *à* quien
una vez no supo serlo.
Provechosa es la instruccion,
bien merece la guardemos,
por que estàmos en un siglo,
que quizà podr*à* valernos:
Entre al Zurron el papel,
y este viejo registremos.
Economica tarifa
que advierte el modo perfecto
de conocer las doncellas
de primera suerte: (bueno)
Estas se conocer*à*n
quando maman à los pechos
todavia de sus madres,
que en las dem*à*s corre riesgo.
Esto ya yo lo savia:
el papelillo rasguemos.
Y ahora recojamos chismes.
por si acaso usamos de ellos.
Pero à las armas Sopapo,
que un demonio à lo casero
te biene à poner el sitio,
Dios ponga en mi labio tiento:

Sale Cel. Valgate Dios por Señora;
no ay quien aguante su genio;
de poco tiempo à acà està
incapàz de sufrimiento;
todo se le và en llorar,
todo es suspiros, lamentos,
ansias, penas, labirintos,
y de nada de esto entiendo:
Yo pienso que està empachada
de algun medio diablo tuerto;
pues quando està en su retrete
à solas, que dice advierto,
entre mil bascas, y mocos,
estos sentidos conceptos:
Ay infelice de mi!
como he de vivir muriendo.
De donde fuiste abortado
acaso tirano, y fiero?
Y por cierto que me escaman
en Floriana estos extremos.
Quando se pone à comer
hace mimos, y pucheros,
y dice muy desabrida,
que mal gusto tiene aquesto;
y despues de haver gastado
mui limitado alimento,
al descuido con cuidado
lo bomita por el suelo;
y por cierto que estas cosas
no me dàn buen pensamiento,
pues he llegado à temer
si en el vientre tendrà huesos.
Mas Jesus, que es lo que digo?
de la niña yo tal pienso?
Vaya, que esto es ilusion,
que agraviar quiere lo honesto
de la niña; presuncion,
fugite pues; *vade retro.*
Aunque en fin, ello dirà
si acaso ay algo encubierto.
Ahora boyme para casa
de este D. Pedro el enfermo,
que ya parece que quiere
probar en el galanteo.
Si digo yo que los hombres

sois demonios caramelos. *haceq̃ se và*
Sopapo. Reyna mia, por las ansias,
las fatigas, y tormentos,
que padeciò San Estevan,
quando aquellos Fariseos
à repetidas pedradas
le escamondaron los huesos,
que le deis una limosna
à este pobre ciego, y tuerto;
asi Dios te dè un marido
de genio tan majadero,
que aun os pille en algun lance
que le agreguen parentesco,
el castigo sea el alago,
el cariño, y el gracejo;
y à puro palo te rompa *ap.*
la cubierta de los sesos.
Por Dios señorita mia
q̃ ayuno ha mas de año y medio.
Cel. Pobrecito, y que dolor!
Y diga hermano, què exceso
cometiò para cegar?
Sop. Señora, por ser de un genio
mui travieso, y mui alegre;
pues allà en mis años tiernos
fui treinta vezes casado,
lo que ha causado mi extremo.
Cel. Tanta muger ha enterrado?
Sop. No señora, que yo tengo
poder para diborciarme
quando ay ocasion, y quiero,
y asi viven todas treinta,
si es que alguna no se ha muerto.
Cel. Y ahora acaso, os hallais viudo?
Sop. Si señora, pero eso
puede tener, si usted gusta,
facilisimo remedio.
Cel. De què forma? *Sop.* Dando usted
à las treinta una de aumento,
Cel. Tome hermano la limosna.
Sop. Señora, Dios te dè el premio,
y su Magestad permita
que yo te vea en el Cielo,
auque sea con almorranas
y un preñado en el pescuezo.
Cel. Que significa ese parche
que teneis al lado izquierdo?
y despachad que es mui tarde,
y detenedme no puedo.
Sop. Pues que hora serà hermanità?
Cel. Las doze vàn à dar luego.
Sop. Pues con licencia de usted
que mañana dirè el cuento,
pues ya la Sopa me llama,
y despues el Tabernero. *hechase las muletas al hombro, y se và corriendo*
Celia Vaya, que valiente tuno
parece el hermano Ciego:
mas de què me maravillo
si oy campa ya el fingimiento. *vas*
Sale Lis. mui afligida, y Flor. llorosa.
Lis. Suspende el llanto Floriana,
cese ya tanta afliccion;
y pues ya entiendes la causa
que en justicia me moviò
à temer tristes resultas
de tu fiera condicion,
no ay mas remedio que alivie
quexas de tu cruel pasion
que una esperanza dudosa
en contingente ocasion.
Prevengase todo el daño
que averigue la razon,
propio à dar en tantas ansias
à tu alivio algun color:
Y asi mi amada Floriana,
de D. Pedro la aficion
subsiste, quien ya se hallà
libre del fiero rigor
de su dolencia pasada,
sabes que afable te rinde
su afecto sin variacion;
el sigilo se conserve
pues solo està entre las dos,
y asi, por si no ay remedio
haz de D. Pedro eleccion,
que à lo menos asi zanjas
la mas leve persuacion
que permita las sospechas
de tu perdida opinion.

Esto mi afecto te ruega;
que lo elijas es razon,
pues à escoger de dos daños
es regular sea el menor.
Flor. Sin embargo madre mia,
que à quien aborrezco yo
mas que à nadie, es à D. Pedro,
solo me fuerza en rigor
la fatiga inexorable
que aflige mi corazon;
y pues solo en esta forma
doy treguas al deshonor,
sea el electo, pues D. Pedro,
domine ya en mi aficion,
y sea ya con tal motivo
eterna mi confusion.
Sale Cel. D. Pedro pide licencia
para vesarte un tacòn;
quien sano de su dolencia
à expensas de tu fabor,
biene à rendirte las gracias,
por primicias de su honor.
Lis. Quien por si mismo la tiene *sale*
Señor D. Pedro, es rigor *D. Ped.*
no usar de ellas como dueño.
Pedro. Siempre he venerado yo
vuestras honrras, mas no puedo
atropellar à un fabor
negandole la politica
que en justicia mereciò;
y mas quando mi cordura
agradecida al rigor
con que la hermosa Floriana
fomenta mi estimacion,
viene à gozar los efectos
de su cruel continuacion.
Flor. Ay Celia, que aquestas frases *ap.*
que lisongean mi dolor,
sin termino me molestan.
Ce. Pues porque *à* este señor D. *ap.*
no le dàs con la del martes
como siempre? *Flor.* Por que yo
soy infeliz qual ninguna,
y es forzosa la admision.
Celia. Esa mudanza señora
me huele à Kirie eleyson.
Lis. Mal presumis de Floriana,
quando extinguido el teson
que la tenia poseida,
resuelta està à la admision
de vuestras nobles finezas.
Ped. Presumo que sea ilusion
la dicha que proponeis,
en quien duda mi pasion.
Flo. Aunque mi desden furioso,
siempre à despecho siguiò
desestimando finezas,
y despreciando el honor,
con que fino vuestro pecho
adoracion me rindiò,
los repetidos afectos
que amante fiel me mostrò,
han podido terminar
el furioso rebelion
de mi entereza. *Lis.* Eso hija, *ap.*
aprovecha à tu afliccion.
Produce esas ironias.
Cel. Esto es hecho en conclusion: *ap.*
Vaya que la buena madre
alcahueta se bolviò;
à bien que no es la primera
que *à* sus hijas les sirviò
en oficio tan honrado:
Ya me quedè en la ocasion
sin el cargo que me toca;
buena est*à* la comision.
Ped. Que es esto corazon mio; *ap.*
que tan brebe se cambi*ò*
de tus repetidas ansias
el anelo, y la pasion?
Que bien aqui verifico
que aquella cruel privacion,
fomentava à mi apetito;
y que quanto fue mayor
el deseo de merecer,
tanto advierto que es menor
aceptar à poseer:
bien Floriana con razon,
aunque en sofiisticas frases
à mi anelo motexò.

quando quiso persuadir
de mi afecto la ambicion;
pues conociendo posible
ya su desden, y furor,
algo elada mi eficacia
no aprecia la aceptacion.
Lis. No es tiempo señor D. Pedro,
que entregado à suspension,
tan tibio asi procedais.
Ped. Señora, es una ocasion
la que advierto tan estraña,
que le priva à la razon
de aquel ser que la fomenta
para resolver; pues yo
quando imposible temia
en Floriana aquel rigor,
abusando de desprecios,
buscaba en la confusion,
el merito que no hallaba
con toda resignacion:
Mas viendo ya à la presente
que de Floriana el teson
se aparenta reducido
à admitir mi estimacion,
dudo si consienta cuerdo
que merezco el galardon;
à cuya causa cobarde,
dificulto la admision.
Fl. Y haceis bien; quando un aborto
que mi desden engendrò,
solo por calificar
mi defendida question,
entre apariencias de afectos,
las especies removiò
de una cautela, aspirando
à daros la conclusion,
que los hombres anclais
con solapada intencion,
à merecer por capricho:
Y asi extinguid la pasion
que aun por suerte conserbeis,
pues jamàs en mi aficion
tendrà el mas leve lugar
vuestro cauteloso amor.
Ped. Cielos, q̃ es lo q̃ me pasa? *ap.*
mayor es ya la infusion
que ha introducido en mi pecho
aquesta averiguacion.
Señora, no os persuadais
que pueda haver intencion
reservada en mi tibieza;
pues al contemplar mi honor
indigno de merecer
un tan supremo favor,
hize amante entre las dudas
temerosa suspension;
pues nunca pudiera el alma
en tan feliz proporcion,
dexar de sacrificaros
la mas fiel adoracion.
Yo os idolatro rendido,
sin que mueva a mi pasion
mas interès que serviros,
merezcaos al fin, ò nò.
O, quiera amor q̃ me indulte *ap.*
en tal caso la ficcion.
Lis. No podeis negar D. Pedro,
que al fin es todo ilusion
quanto recelais dudoso.
Ped. Justa fue la suspension
que en mi hicieron los sentidos
para fundar el temor
que inquietaba a mi cordura;
y pues ya averiguacion
hizo el alma de lo cierto,
repite fiel mi aficion,
que os adoro, sin que aspire
a merecer galardon.
Flor. Por si aparentas cautelas, *ap.*
quede afecto en embrion,
que treguas permite el alma
para saber si ay traicion.
D. Pedro, yo os agradezco
tan lisongera pasion,
sin que del limite pase
de lo que es estimacion;
y pues sufristeis desprecios
con tanta resignacion,
de mi desden declarado
si aspirais al galardon.

contraed mayor servicio,
digno à la satisfaccion
de mi natural, en donde
es contingente el fabor. *vase.*
Lis. Yo agradeciera gustosa,
que de vuestro fiel teson,
resultara la conquista
de su fiereza, y rigor. *vase.*
Cel. Esia el alma, y tanta broma,
para nada en conclusion. *va.*
Ped. Fiera ingrata apetecida,
estraña es tu condicion;
pues quando me contemplava
de tu desden vencedor,
ingeniosa has fomentado
en mi, mayor confusion;
y aunque arriesgue todo el ser
à expensas de cruel pasion,
he de atropellar porfiado
imposibles de tu amor. *vase.*
Sale D. Sanc. de capa, como de noche.
Sa. Que mal q̃ alientan las dichas
sin la mezcla de una pena;
que mal sosiega un cuidado
quando un pesar le fomenta;
que mal se abiene el placer
à una coutinua existencia;
y que mal siguen los gustos
en la arriesgada carrera
de esta maquina confusa,
sin que algun tropiezo adviertan.
Yo que sufrì contratiempos
entre embates de miserias;
yo que dudè fugitivo
hallar recurso en la ofensa;
yo que viviendo infelice
no imaginava esta esfera;
y en fin, yo que perseguido
de una desventura fiera,
atropellando presagios
à un apetito dì riendas;
solemnizo entre las dichas,
un afan que me desvela,
pues aunque ya protegido
del Hado mi ser se obstenta.
mereciendo entre blasones
el timbre que mas me eleva:
No hallo cousuelo à un dolor
que con justicia se mezcla
à perturbar mi sosiego
que en bosquexo me atormenta,
Que peregrina hermosura,
una fuga me presenta!
Que valor tan soberano
demonstrò una resistencia!
Que locura tan impropia
repitiò alli una accion ciega!
Y finalmente, que aleve
una tirana violencia,
atropellò sin cordura
à una incognita belleza!
Ay de mi! que aqueste encanto
que continuo me desvela,
con tan ignorado acaso
desdichas me representa;
mayor mente quando dudo
que de aquel principio vuelva
à tener conocimiento
para redimir la ofensa,
satisfaciendo el agravio.
Mas corazon, cesa, cesa;
dà treguas à tu dolor
que puede que al fin merezcas
lograr la satisfaccion
que indulte à tu accion de fiera.
Diviertete pues, discurso,
y pues tu pena destierras,
vigilando de los cargos
asuntos que te fomentan;
vamos à celar quarteles,
donde el cuidado se arriesga
si el celo no se dedica
à una gustosa tarea. *vase.*
Sale Sop. de emboso ridiculo, cõ sus armas
Sop. Que no huviera yo aprendido
antes la lengua Flamenca?
por Dios que traigo los huesos
lo mismo que una manteca,
de los palos que me ha dado
un diablo de Centinela;

pues haviendome gritado
inglis manglis en su lengua,
por que no dixe flis, flus,
me arrimò media docena,
que creo fueron regalados
segun me escarabagean.
Y no es esto lo peor,
sino es q̃ à mi amo no encuentra
mi desvelo, y mi cuidado,
por mas que hago diligencias.
Mas alli biene otro diablo,
quizà del flin, flan: Alerta
Sopapo amigo, y prevente
para otra media docena:
Pero por que ha de ser eso?
Boto à Dios, que si se llega,
algun chanfutre àcia mi
le he de soplar en la testa
los enemigos del alma,
y un responsorio *à* la Greca.
Sale Sanc. Todos cũplẽ como devẽ:
ningun recelo me altera,
que perturbe mi cuidado.
Mas si no miente la idea,
un bulto àcia alli descubro.
Sop. Por Christo que si se acerca
le asusto los Arabales
de todo el Requiem eternam.
Hombre mira que te pierdes
si el corage mas me aprieta.
Sa. Quiẽ và allà? *So.* Ni *và*, ni viene.
Sa Que gẽte? *So.* Soy un qualquiera
Sa. Pues descubrase. *So.* No quiero.
Sa. Sois un Gallina. *So.* Y no clueca.
Sa. Sois un mandria. *So.* Ya lo sè.
Sa. Sois un ruin. *So.* Mas que lo sea.
Sa. Sois un picaro. *So.* Y con honra.
Sa. Un villano. *So.* Y sin verguenza.
Sa. Pues *à* sugetos tan viles,
que de bastardos se precian
sabra castigar mi enojo. *desemb.*
So. Con tientito seor badea:
tengase usted amiguito.
No vè usted señor D. flema,
que puede usted caer enfermo
si usted tanto asi se emperra;
sugete usted el corage,
si no quiere usted que sea
esta noche para usted
la que usted quizà no quiera.
Sanc. A tan villanos ultrages,
perdì ya la resistencia. *dale.*
Sop Ay, ay, ay, pobre Sopapo;
que has de ser siempre estafeta,
de llevar palos à pasto!
esia el alma, y qual aprieta.
Tengase usted D. demonio.
Sa. Sopapo, quien te ha traido
à parar à aquesta tierra?
Sop. Quien? los pies, dias, y ollas,
mi amo Sancho, y etcetèra.
Mas que, eres tu señor mio?
dexa pues que mi alma pueda
celebrar tanta ventura,
aunque el cuerpo me hormiguea
de los palos que me has dado.
Sanc. Y quien tu venida alienta?
Sop. Tus Amigos me obligaron,
como esta carta lo muestra.
Sanc. Mucho estimo la atencion,
con que afectuosos se esmeran
asi D. Lope, y D. Claudio.
Sop. Son tus Amigos de veras,
y yo tambien; pues ya estava
sin braguero en la mollera,
por faltar de tu servicio;
pues te quiero aunque no quieras
Sanc. Mucho siento tu venida,
aunque de ella no me pesa,
pues hallandome con orden
de dar à España la buelta
comisionado à Sevilla;
ha sido darte molestia
en repetir el viaje.
Sop. Pues à mi señor me alegra
cansarme con tal motivo,
por salir de aquesta tierra;
y mas bolviendo à Sevilla.
Dime señor, y en que esfera
te hallas? eres ya Sargento,

Furriel, Ranchero, ò Trompeta?
Sanc. El Rey me hizo General
de aquel destino, que abrevia
confusiones *à* mi suerte,
donde obligacion me lleva.
Sop. Y del lanze de tu hermano,
resultar*à* alguna pena?
Sanc. De todo estoy perdonado,
mayor confusion me altera:
Y en fin pues ya estan las Postas
prevenidas à la Tienda
vente, para que dispongas
lo que al viage convenga. *vase.*
Sop. Quanto antes serà mejor,
que no me gusta una tiera,
que haciendo tanto calor
se acostubra mucha leña. *vase.*
Sale D. Ped. à lo casero, y Fabio criado.
Pedro. Fabio, se ha restituido
ya tu compañero Lelio?
Fabio. Hace tiempo fue *à* su casa
con tu licencia, y no ha buelto.
Ped. Cierto que le necesito,
y ya su tardanza siento.
Dime tu Fabio, has oydo
de esas vozes el fomento?
Pues dizen q̃ se halla en Flandes
ese bastardo sobervio?
Fab. Si Señor; y aun mas añaden,
que del mas supremo empleo
se mira faborecido.
Ped. Como asi fortuna has puesto
tal borron à tu deidad,
dando à un indigno progresos
felices! quando era propio
castigàras sus excesos!
Juro por mi altivo ser,
que si llegàra el extremo,
de averiguar en D. Sancho
tan ilicitos ascensos;
havia de aspirar osado
à vengarme del desprecio
que reservo de su infamia,
aunque me expusiera à un riesgo.
Sale Lel. Si de las nuevas que traigo
acaso merezco premio;
bien podrè señor pedirle
quando tu gusto grangeo:
Ped. No tardes en referirlas,
que el premio yo te lo ofrezco,
Lel. Pues señor, presta atencion,
que en la ocasion la merezco.
Sobre un alazan tostado,
hijo adoptivo del Euro,
cola espaciosa, y tendida,
soberbia clin, fiero pecho,
indomito en la carrera,
si bien obediente al freno;
entrò ante ayer con grandeza,
pompa, ornato, y lucimiento,
el Eroe que oy mas ilustra
nuestro agradable Emisferio,
El Marquès de Gracia, alegre
rindiendole fiel respeto,
cortesano le recive
con regio acompañamiento;
y sin despreciar ofertas
con un cortesano aprecio
se resiste *à* recivirlas,
y admite con fino afecto
entre D. Claudio, y D. Lope
gustoso su alojamiento.
Todo el Pueblo le festeja;
y los hermanos Flamencos
à su usanza le celebran
à noche con un festejo;
en donde *à* porfia las gracias
de Damas, y Cavalleros,
le tributan diversiones
con generales obsequios.
Esta les la nueva que traigo
tan digna *à* tu noble aprecio,
Ped. Pero Lelio, no me dizes
quien de ese elogio es el dueño.
Lel. Pero señor, las albricias.
Ped. Di, quien es, que las ofrezco.
Lel. Tu hermano el Sr. D. Sancho.
Ped. Calla infame q̃ me has muerto;
quitate de mi pesencia, *dale.*
que has removido el infierno

para consumir mi gusto.
Fab. Ten cuidado, amigo Lelio,
no se pierdan las albricias.
Lel. Propio efecto de un soberbio.
Ped. D. Sancho se halla en Sevilla?
à la venganza apelèmos
de los pasados agravios.
Dexadme solo, idos presto.
Los dos. Jesus, q̃ fiero demonio. *vs.*
Sale Cel. Besoos las manos D. Pedro.
Ped. Que es eso? à donde vàs Celia?
el furor disimulemos. *ap.*
Còmo se halla mi Floriana?
prosigue en sus sentimientos?
Cel. Tu Floriana? ni lo pienses. *ap.*
Ay señor, que no la entiendo
del modo que ya la miro;
pues tal su genio se ha buelto,
que desde anoche à acà, està
como Relox sin consierto;
pues creo que del Sarao
que tuvieron los Flamencos,
en donde del General
de tapada fue cortejo,
ha sacado tal mania
que como soy no la entiendo;
pues ya llora, ya se riè,
ya canta, ya està de juego,
y al cavo mas confusion
con su endemoniado genio.
Ped. Quien es ese General?
Cel. Un D. Sancho, que sospecho
nos ha venido a inquietar.
Ped. A espacio fieros rezelos. *ap.*
Y ahora, para donde vàs?
Cel. A llevarle aqueste pliego,
que me ha mandado mi ama.
Ped. Al General? *Cel.* Es mui cierto,
Ped. Pues Celia, si me permites
que le lea, te prometo
de regalìa un Diamante.
Cel. Mui fuerte es el instrumento
con que ablandas la confianza
que en mi del secreto han hecho;
pero toma con el cargo
q̃ has de guardarle, esto es cierto.
Ped. No te dè Celia, cuidado,
que por mi corre tu riesgo.
Lel. Cavallero General,
una Dama de respeto,
que anoche faborecisteis
en el Flamenco festejo,
aunque alli oculta admiti
hiperboles, y conceptos
desea que descubierta
la atendais junto a S. Diego,
en donde sin que os asistan
Pages, Criados ni deudos,
escucheis dignos asuntos
de mi honor, y vuestro aprecio:
El sitio es mui aparente,
que no me burleis espero,
la hora, las tres de la tarde,
vuestra soy. Guardeos el Cielo.
Repres. Toma Celia, ya leì;
ahora recibe tu premio:
ya no te detengas mas,
llevale pronto à su dueño,
que le es de mucha importancia;
Como à mi de fundamento. *ap.*
Cel. Cuidado con el encargo. *vase.*
Ped. No lleves ningun recelo.
Lelio, Fabio? *Salen.* Què mandais?
Ped. Oy à vuestro ser prevengo
la suerte mas venturosa,
si me ayudais à un empeño.
Los dos. En que podemos serviros
que à todo nos ofrecemos.
Ped. Si en la empresa me seguis,
dos mil pesos serà el premio
que para los dos señale.
Los dos Y aùn la vida perderèmos;
si fuese al fin necesario.
Ped. Pues seguidme, q̃ ya ha aviertо
puerta el Cielo à mi venganza;
èl ayude nuestro intento. *vanse.*
Sale D. Sancho à lo casero, con Banda, y Venera, y Sopapo Lacayo.
Sopapo. Desde que estamos metidos
señor mio à Cavalleros

boy engruesando de vòz.
ſanc. Calla, no seas maxadero,
y dime, que te parece
de lo que contiene el pliego?
ſop. Si yo he de dar mi dictamen,
te digo, que es malo, y bueno:
malo, por ser de muger,
y bueno por ser lo mesmo;
pero podràs acertarlo
si tomares mi consejo.
ſanc. Y que es lo que devo hacer?
ſop. Lo que quieras, y Laus Deo.
ſan. Siempre estàs de bufonada.
ſop. Pues quitale el bufo, y luego
contempla lo que te queda,
que eso es lo que yo en efecto
valgo para aconsejarte.
ſanc. Pon un Caballo al momento,
que ya se acerca la hora
y *à* esperar voy ya resuelto,
ſop. Eso es lo mismo que yo
te estava Señor diciendo. *vanse.*
Salen disfrazados D. Ped. y los Criados,
Ped. Pues que ya en el sitio estamos,
à donde el valor resuelto,
ha de producir con brio
los efectos que deseo,
os advierto que D. Sancho
es el blanco, à quien sangrientos
dirigirèmos la furia
con destreza, y con esfuerzo.
Tomad pues, cubrios los rostros,
para evitar todo riesgo
de que pueda conocer
quien es del lance fomento,
si acaso queda con vida.
Los dos. A todo estamos resueltos.
Ped. El campo se advierte solo.
de lo publico escusemos
las personas, por no hacer
sospechoso nuestro intēto. *retir.*
Sale ſanc. Atropellando temores,
y despreciando recelos,
h[illegible] p[illegible] d[illegible]o conquistar
la[illegible] d[illegible]da de aqueste empeño.
De los prodigios pasados,
grandes presagios sospecho;
mayormente quando el alma
no distingue fin sin riesgo:
por que como dice el Sabio
es de barbaro talento,
aquel que fia *à* una muger
ciegamente sus progresos;
y mas yo, que estoy culpado
à expensas de un lance fiero.
En fin, preciso es seguir
la aventura, hasta el extremo.
El campo se advierte solo;
sin duda que me he dispuesto
antes de la hora signada:
Demos treguas al empeño.
Ped Esta es la ocasiō amigos *à la cor.*
en que luciendo el esfuerzo,
deis lugar à vuestra suerte,
y termino à mi sosiego.
ſanc. Un Coche acà se encamina;
si serà de quien yo espero?
Ped. Primero rendid la vida, *ſalen.*
à quien enemigo fiero
se confiesa à tus infamias.
ſan. Bien el alma con desvelo
de esta traicion recelaba
los rigorosos efectos;
pero primero que llegue *riñen.*
villanos, tan cruel extremo,
ha de costaros fatigas
conseguir viles intentos.
Ped. Antes llegarà tu muerte.
Lel. Ay de mi infeliz! q̄ muero. *cae.*
Ped. Mal la colera resisto.
ſanc. Aunque la ventaja advierto.
no temo vuestra traicion.
Fa. Muerto soi: valgame el Cielo. *cae*
Dent Flor. Para, para, acudid pronto;
seguid la defensa luego.
Socorredle. *Ped.* Pese al alma,
tan no imaginado encuentro!
Muere traidor, muere aleve.
ſan. Ay infeliz! que soy muerto *cae.*
Ped. Y yo [illegible] que he vengado

yà mis agravios sangrientos:
y pues no soy conocido
la fuga oculte mi arresto *vase.*

Sale Floriana, Celia, y Sopapo

Flo. Ha cruel Hado, siempre injusto,
y à mis fortunas opuesto!
quando esperaba tu auxilio
mis esperanzas has muerto.
cubrame el rostro la Vanda,
que si la ventura pierdo,
no quiero quedar expuesta
à contingencias de un riesgo.
Celia, por Dios no descubras
de aqueste lance el misterio.
Cel. Y què hemos de hacer Señora?
Flo. Morir, pues no ay mas remedio.
Sop. Ay D. Sancho, ay amo mio!
Valgame San Cirineo.
quien de mugeres se fia,
no es mucho que pierda el seso.
Flor. Parece que aun tiene vida:
Todavia esperanzas tengo
en la dicha que confio;
ponedle en el Coche luego,
y demos la buelta à casa.
Cel. Pobrecito Cavallero!
Sop. Amo de toda mi alma!
No permitieran los Cielos,
que à quien asi te agraviò
se lo tragara el Infierno.
Cel. Caramba, y como le pesan
al medio muerto los huesos. *llev.*
Flor Ea fortuna, esta vez sola,
sed propicia à mis lamentos;
basten ya tantos rigores,
cesen presagios funestos,
calmen ya tantas zozobras,
y terminense los duelos;
y pues que hallè la triaca
antidoto à mi veneno,
no le priveis del vital
pues es de mi ser fomento. *vase.*

Sale D. Ted. Gracias al Cielo repito
que ya cumpli mis deseos; ...
ya sosegò mi tormento,
ya se terminò mi afan,
ya calmò mi desconsuelo;
y ya finalmente me hallo
de mi agravio satisfecho.
Y en fin, pues de la venganza
me resulta ya el sosiego,
mas que los Cielos castiguen
de mi rigor los efectos. *vase.*

Sale D. Sancho, y Sopapo à lo casero.

Sanc. Que te parece Sopapo,
de tan profundo silencio?
Sop. Señor, que he de presumir,
quando yo estoy tonto, y lelo,
en notar tanta aventura
como à cada paso advierto;
pues desde que te pasò
aquel acaso funesto,
à donde lleguè por suerte,
todo lo que noto es griego;
y mas quando aqui àveriguo
que se nos dà el alimento,
y la demas asistencia,
con tan estraño modelo,
que ignoramos quien produzca
tan endiablados misterios;
y à mi no me huele bien,
pues segun lo que sospecho
este es Palacio encantado.
Snnc. Ay Sopapo, no penetro
el fin de aquesta aventura,
que ofusca mi entendimiento;
y mas quando me persuado
que en el sitio en que nos vemos,
me parece que ya he estado
otra ocasion, si no yerro.
Sop. Por si acaso nos ahorcaren,
adelantemos el Credo. *pasos.*
Sanc. Mas calla Sopapo, escucha,
que pienso que pasos siento,
y sospecho algun prodigio.
Sop Quizà serà el carcelero,
que vendrà à cobrar las costas.
Sanc. Retirate à ese aposento,

Sop. Mui gustoso te obedezo. *ret*.
SaleFl. Como os sentìs mi D. Sancho?
Sanc. Quien sois divino portento?
que extinguiendo tristes males
dais *à* mi vida ser nuevo?
Quien sois soberano hechizo,
ignorado dulce obgeto,
que desterrando las sombras
que obscurecieron mi aliento
con vuestras divinas luzes
ilustrais fiel mi contento? (cho
Quien sois:: *Fl*. Suspēded D. San-
el discurso lisongero,
y escuchad quien origina
de este acaso los efectos.
Es sin duda que estareis
entre admirado, suspenso,
entre dudoso, ofuscado,
y atonito entre resuelto:
mayormente contemplando
mezclado en tanto silencio,
un acaso que ignorais
en que termine su efecto.
Yo D. Sancho he de escusaros
de sofisticos conceptos,
quando solo aspiro amante
à rescatar mi consuelo.
Bien os acordais bien mio,
de aquel foragido exceso,
que tu pasion cometiò
à expensas de impulso ciego,
quando resuelto entregado
à un temerario despecho,
violentaste un alvedrio,
de un soberano portento,
que reducida à un desmayo
dexò en tus brazos de serlo;
y bien puedo asi decirlo,
pues entonces de aquel fuero
que nos permite la honra,
gozaba con dulce anelo:
mas moviendo à tu apetito
mas que mi afan, tu deseo,
atropellaste sin rienda
Esta desdicha ha podido
fomentar el triste duelo
de la infelìz Floriana,
y de este encanto el misterio;
Y à hora à tus plantas rendida,
de tu generoso pecho
espero amante, y postrada
termines mi desconsuelo.
Advierte que de aquel lance
resultò el raro embeleso
de un Angel, que siendo en todo
de ti un traslado perfecto,
clama agraviado, que zanjes
mi desdicha, y su desprecio.
Tuyo es, y mio D. Sancho,
de ti esta justicia espero:
no quieras que sea mi vida
despojo de un fin funesto.
Cecen señor las borrascas,
serenese ya mi duelo;
no castigues la inocencia;
buelve por tu mismo aprecio;
y acrisola la justicia
quando te obliga mi esfuerzo.
Sanc. Alzad, llegad à mis brazos,
dulze bien, amado dueño;
termina ya las congojas:
y en mi pecho que es el centro
que en las dudas te tenia
prevenido fiel mi afecto,
cobra deudas tan forzosas,
y goza el devido premio.
Sale Sop. Señor acà estamos todos.
SaleLis. Gracias Floriana à los Cielos
que aseguraron mis dichas
desterrando los rezelos.
Sanc. Tuyo soy eternamente,
y ahora postrado te ruego
perdones pasado agravio.
Flor. Felice tan digno arresto,
que me dispuso tal dicha.
ſop. Lindos fueron los misterios.
Flor. Ya madre mia, cesaron
mis repetidos lamentos,

quien ès de mi vida dueño.
Sale Cel. Señora, el Señor Marquès,
y otros varios Cavalleros,
solicitan la licencia
de visitar al enfermo.
Sanc. Pàse quien guste adelante.
Salen todos, y D. Ped. como recatandose
Marq. D. Sancho mucho agradezco
encuentro tan ignorado;
pues à la Justicia atento,
jamas pude penetrar
tan dichoso paradero:
Vuestro hermano, que presente
se halla Señor, es el Reo
que pretendiò darte muerte,
atropellando los fueros,
de nobleza, y de justicia;
à quien por su infiel exceso
he sentenciado à un cadahalso,
como toca de Derecho,
esperando confirmeis
de la sentencia lo expuesto.
Sanc. Mucho agradezco Marquès
vuestra diligencia, y celo;
y ahora os suplico rendido
si acaso el favor merezco,
se derogue la sentencia,
que como su hermano, quiero
perdonarle del delito
del que ya le doy absuelto,
Marq. Tu orden Señor se obedezca.
Ped. Corrido estoy, vive el Cielo:
Ya à tus pies hermano mio,
rendido el perdon espero,
de los pasados agravios;
de que arrepentido quedo.
Sanc. En mis brazos se confirme
mi desenojo, y tu afecto,
Marq. Què discrecion!
Claud. Què cordura!
Lope. Què piedad!
Lis. Què noble pecho!
Celia. Todo se buelve una brema.
Claud. El parabien os ofrezco
de tan felice fortuna.
Lope. Señor, dichoso mi anelo,
que determinò tal gloria,
como en vuestra suerte advierto.
Sanc. Mi Floriana es quien merece
tan devidos rendimientos,
pues su Cielo me dispone
la ventura de este empeño,
por quien à mi amor resulta
la dicha de ser su dueño.
Lope. Felice Señora, quien
goza de tan digno acierto.
Claud. Y venturoso quien logra
ver ya postrado aquel genio.
Marq. Los parabienes repito
pues tanto gusto grangeo.
Ped. Mil siglos goceis dichosos
fiel tributo de himeneo.
Sanc. Mucho agradezco las honras.
Flor. Los aplausos agradezco.
Sop. Y nosotros como estamos?
Celia. Sin duda de pie derecho.
Sop. Matrimoniamos tambien?
Cel. Yo no me caso con ciegos.
Sop. Ni yo, con quien asi tiene
tan largo el conocimiento.
Sanc. Ya Condiciones terribles,
con tal dicha fenecieron.
Flor. Y ya un lance que ha vencido
imposibles de mi aliento,
ha terminado zozobras
con tan venturoso empleo.
Lis. Dichosa quien averigua
tan colmados sus contentos.
Sop. Y ahora el Poeta rendido,
pide al Senado discreto,
Tod. ya que no aplauso, el perdon
por sus conocidos yerros.

FIN.

Con licencia: En Malaga, en la Imprenta de Francisco Martinez de Aguilar, en la Calle de S. Juan. Año de 1773.

Lo [illegible]

[illegible] Todo [illegible]

[illegible] El [illegible]

de tan [illegible]

[illegible] Señor [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Mi [illegible]

[illegible]

pues el Cielo [illegible]

la [illegible]

por [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Y [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] que [illegible]

[illegible]

[illegible] Mucha [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Mucho [illegible] tambien

[illegible] Yo no me [illegible]

[illegible] Ni yo, [illegible]

tan largo [illegible]

[illegible] Ya [illegible]

con [illegible]

[illegible] Y [illegible]

imposibles de mi [illegible]

la [illegible]

con tan [illegible]

[illegible] Dichosa [illegible]

[illegible]

[illegible] Y [illegible]

[illegible]

[illegible] que no [illegible]

por sus [illegible]

[illegible] de mi [illegible]

[illegible] el [illegible]

y [illegible]

[illegible]

de visitar [illegible]

[illegible] mucho [illegible]

[illegible] y [illegible]

[illegible] D. Sancho [illegible]

[illegible]

[illegible] la Justicia [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

que [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

al [illegible]

se [illegible] la sentencia.

[illegible] como [illegible] hermano, quiero

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] el Cielo:

[illegible] hermano mio,

[illegible] el [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

F I N.

[illegible] en la Imprenta de [illegible]

Aguilar, en la calle de S. Juan. [illegible]